

CEPAL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Oficina de Montevideo



**LOS CAMBIOS EN EL EMPLEO
Y EL MERCADO DE TRABAJO
DE LOS AÑOS NOVENTA
EN URUGUAY**



NACIONES UNIDAS



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5708 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60637



Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPAL
Oficina de Montevideo

**LOS CAMBIOS EN EL EMPLEO
Y EL MERCADO DE TRABAJO
DE LOS AÑOS NOVENTA
EN URUGUAY**

El presente documento ha sido preparado por la CEPAL, Oficina de Montevideo, en el marco del Convenio de Cooperación Técnica entre el Ministerio de Economía y Finanzas y la CEPAL. Ha sido elaborado por Marisa Bucheli, consultora de esta Oficina, con la colaboración estadística de Magdalena Furtado y Alessandra Spremolla. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

LC/MVD/R.170.Rev.14

Setiembre de 1998

1a. edición, diciembre de 1998

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Montevideo, Uruguay, 1998
170/1998

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional de las Naciones Unidas, fundado en 1948 y cuya sede se encuentra en Santiago de Chile. En la CEPAL participan todos los gobiernos de la región y su Secretaría tiene por funciones cooperar y asistir a los países y a la región en su conjunto en el proceso de desarrollo.

La Oficina de CEPAL en Montevideo tiene como funciones colaborar con Uruguay mediante la realización de estudios, investigaciones y asesoría sobre aspectos del desarrollo económico y social. Su dirección es Juncal 1305 piso 10, 11000 Montevideo, Uruguay, donde puede obtenerse información sobre sus publicaciones.

RESUMEN

El presente informe sobre el mercado de trabajo uruguayo continúa la serie que ha venido realizando la Oficina de CEPAL de Montevideo sobre el tema en los últimos años. Luego del descenso de la alta desocupación que acompañó la crisis de principios de los años ochenta, en el período 1987/1994 la tasa de desempleo se estabilizó en torno al 9%, nivel algo menor en el Interior urbano que en Montevideo, para volver a crecer entre 1995 y 1997. En este contexto, aquí se analiza la evolución del empleo, fuerza de trabajo y desempleo. Así, hasta 1986, el descenso del desempleo respondió a un incremento en el número de empleos que más que compensó el aumento de la tasa de actividad, en el marco de un importante papel del sector público en la absorción de mano de obra. Entre 1987 y 1994, la creación de empleos, el incremento de la fuerza de trabajo y de la población se acompañaron, jugando un papel más importante el sector privado. El aumento del desempleo a mediados de los noventa respondió primordialmente al comportamiento del empleo, cuyo ritmo de crecimiento en un principio se enlentenció asisténdose posteriormente a una pérdida neta de puestos de trabajo. La desagregación de la actividad en sectores muestra que, a diferencia del período anterior, entre los años 1995 y 1997, el crecimiento del comercio y de los servicios personales y comunales se dio junto a un leve aumento del empleo mientras que la industria, aunque dinámica en términos de producto, disminuyó sus puestos de trabajo.

La pérdida de dinamismo del empleo afectó principalmente a las personas de mediana y mayor edad, entre las que cayó la participación de condición de asalariado mientras aumentó la incidencia del desempleo, la instalación por cuenta propia y el retiro del mercado de trabajo a edades más tempranas que en períodos anteriores. Por otra parte, el desempleo afectó principalmente a trabajadores de educación baja y media, observándose en los primeros un deterioro de su inserción durante toda la década. Por último, si bien con tasas de desempleo históricamente menores, las hombres se vieron más afectados que las mujeres en el período 1995/97, en un contexto de una leve disminución de la tasa de actividad masculina y aumento de la femenina.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	7
I. PRESENTACIÓN GENERAL DE LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y DESEMPLEO EN LOS ÚLTIMOS QUINCE AÑOS	9
A. El empleo sectorial	11
B. El sector público y el sector privado	13
II. LA SITUACIÓN DE DISTINTOS GRUPOS POBLACIONALES EN EL MERCADO DE TRABAJO EN LOS AÑOS NOVENTA	17
A. Los grupos educativos	18
B. Los grupos etarios	23
C. Las diferencias entre sexos	26
CONCLUSIONES	33
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35
ANEXO ESTADÍSTICO	37

INTRODUCCIÓN

El presente informe forma parte de la serie de estudios que sobre el mercado de trabajo la Oficina de CEPAL en Montevideo ha venido realizando en los últimos años. Debido a la preocupación por el incremento de la tasa de desempleo, reflejado en un aumento de dos puntos porcentuales del promedio de 1995/97 con respecto a 1987/94, se pone un mayor énfasis en los aspectos referidos a la desocupación que en informes anteriores.

El trabajo cuenta con dos capítulos. En el primero se realiza una presentación general del desempleo en los últimos quince años. La descripción comprende una estimación de las trayectorias del empleo y de la fuerza de trabajo, de forma que la evolución de su brecha da cuenta de las variaciones del número de desempleados. A su vez, el análisis del empleo y de la fuerza de trabajo descompone las fuerzas que explican sus trayectorias: por un lado, el incremento de la población; por otro, las variaciones de la tasa de empleo y de actividad, que reflejan las proporciones de la cantidad demandada y ofrecida de trabajo en la población en edad de trabajar.

Luego de dicha presentación general, se indaga cuáles han sido los sectores de actividad que lideraron la creación de empleo y el rol jugado por los sectores público y privado en estas dinámicas. Estas dos líneas de exploración de comportamientos se presentan en las secciones A y B del capítulo I, respectivamente.

El capítulo II refiere a los años noventa y busca una continuación de los análisis de ciertos grupos de la población que investigaron informes anteriores. En la sección A, la población aparece desagregada en tres grupos educativos. En el análisis de esta clasificación, hay un énfasis especial en las diferencias de las situaciones laborales motivado por la hipótesis de que los cambios de inserción externa del país habrían tenido un impacto negativo sobre los trabajadores de bajo capital educativo, la cual parece sustentarse en los resultados empíricos encontrados, expuestos en este informe y en los recogidos en otros estudios sobre el tema.

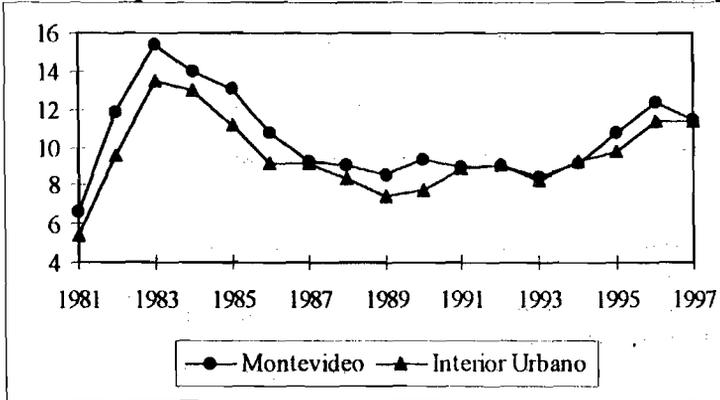
En la sección B del capítulo II se presenta una descomposición de la población en grupos etarios. Esta desagregación se ha justificado tradicionalmente por la preocupación del alto desempleo juvenil. En este trabajo, en que el desempleo por grupos etarios se analiza en el capítulo I, el estudio de los grupos etarios enfatiza los determinantes de las altas tasas de actividad de los adolescentes debido a que su bajo capital educativo se erige como una barrera a la movilidad social, a la luz de los resultados encontrados en la sección A.

Finalmente, en la sección C del capítulo II se analiza hombres y mujeres por separado. También esta clasificación fue tenida en cuenta en el análisis de la inserción laboral del primer capítulo, por lo que en esta sección se enfatizan los aspectos referidos a la actividad.

I. PRESENTACIÓN GENERAL DE LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y DESEMPLEO EN LOS ÚLTIMOS QUINCE AÑOS

Luego del progresivo descenso de la alta desocupación que acompañó la crisis de principios de los años ochenta, en el período 1987/94 la tasa de desempleo de Montevideo se estabilizó en torno al 9%, nivel algo menor si se considera el Interior urbano. En 1995/97, el desempleo se incrementó nuevamente alcanzando un promedio de 11%, compuesto también de una cifra algo mayor para la capital, tal como se aprecia en la Gráfica 1. El crecimiento de la desocupación en 1995 constituyó una de las preocupaciones más notorias en el país ya que continuó y se acentuó en 1996, aunque ha presentando una tendencia decreciente desde 1997.

Gráfica 1
Tasa de desempleo de Montevideo e Interior Urbano. 1981/97. Porcentajes



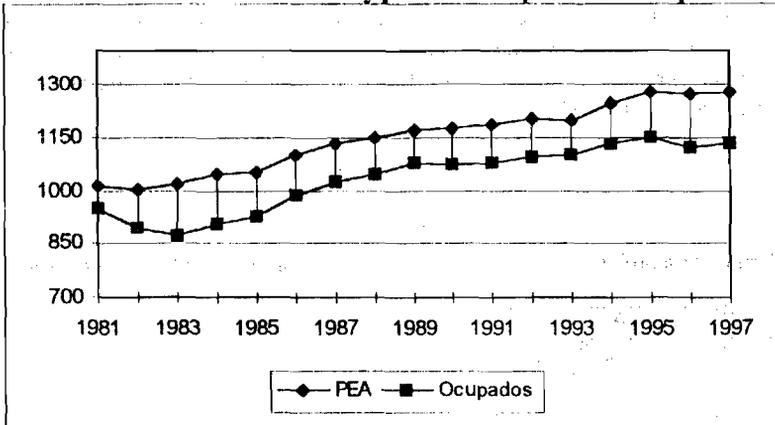
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Las trayectorias del número de personas ofrecidas y demandadas en el mercado de trabajo entre 1981 y 1997 son presentadas en la Gráfica 2. Se utilizó como indicador de la oferta, el número de personas pertenecientes a la población económicamente activa (PEA). La demanda fue estimada como el número de ocupados, indicador que no toma en cuenta los cambios de la participación de trabajadores con multiempleo¹. Estas estimaciones mostraron que la mencionada evolución del desempleo se dio en el marco de una tendencia creciente de la oferta de trabajo y, a partir de 1983, de la demanda. En este contexto, la demanda de trabajo cayó en 1996 ocasionándose una pérdida neta de veintiséis mil puestos.

¹ Para estimar el número de personas en la PEA, se calculó en primer lugar la variación acumulada anual de la población mayor de 14 años de Montevideo e Interior urbanos entre las fechas censales (1975, 1985 y 1996). Esta tasa fue utilizada para estimar la población mayor de 14 años de cada zona geográfica en los años intercensales; para estimar la del año 1997, se trabajó con la tasa de variación anual acumulada entre 1985 y 1996. La población económicamente activa del país fue calculada como la suma para las dos zonas geográficas, del producto de la población mayor de 14 años y de la tasa de actividad (ECH, INE). En forma análoga, se utilizó la tasa de empleo para estimar el número de ocupados de cada año.

Su recuperación en 1997, estimada en doce mil puestos, no alcanzó para retornar al nivel de empleo de 1995.

Gráfica 2
Población económicamente activa y población ocupada. Miles de personas.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Censos de Población y ECH (INE)

Desde el punto de vista descriptivo, la evolución de la oferta de trabajo es resultado de la combinación del comportamiento de dos variables: la población y el porcentaje de personas dispuestas a trabajar, esto es, la tasa de actividad. Por un lado entonces, para evitar el aumento del desempleo, se requiere una creación de empleos que cubra el crecimiento de la población. Por otro lado, cuando se asiste a incrementos de la tasa de actividad, el ritmo de crecimiento del empleo debe superar al de la población. De ahí la importancia de la evolución de la tasa de empleo, es decir, el porcentaje de ocupados en el total de la población en edad de trabajar; cuando ella crece, la creación de puestos de trabajo se está haciendo a un ritmo mayor que el de la población. La evolución de las tasas anuales de actividad, empleo y desempleo se presentan en el Cuadro A1 del Anexo estadístico.

De acuerdo a las estimaciones realizadas, entre 1984 y 1986 el incremento del empleo se dio en un contexto de crecimiento de la tasa de empleo y de la tasa de actividad (Cuadro 1). Por lo tanto, si bien la demanda de trabajo creció más que la población, el aumento de personas dispuestas a trabajar operó como fuerza contraria a la disminución del desempleo. Estos dos efectos de sentidos opuestos pueden ser ilustrados suponiendo una tasa de actividad constante. Si el porcentaje de personas dispuestas a trabajar en 1986 hubiera sido el mismo que el de 1984, la creación de empleos durante ese período hubiera permitido una reducción de la tasa de desempleo al 6% en 1986, año en que se registró un 10% de desocupación.

En cambio, entre 1987 y 1994 la tasa de actividad presentó variaciones leves, por lo que el incremento de la fuerza de trabajo respondió mayoritariamente al crecimiento de la población. A su vez, el ritmo de creación de puestos de trabajo se enlenteció, situándose en un promedio de dieciocho mil al año contra treinta y nueve mil en 1984/86. Realizando un ejercicio análogo al del párrafo anterior, puede estimarse que si la tasa de actividad se hubiera mantenido en el nivel de 1987, los puestos de trabajo creados entre ese año y 1994 habrían permitido un descenso de la tasa de desempleo promedio del período a 8.5%, cifra apenas inferior al 9% registrado.

Cuadro 1. Indicadores de la oferta y la demanda de trabajo. Total país urbano

	Porcentajes			Miles de personas		
	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo	PEA	Empleo	Desocupados
1983	54.0	46.1	14.5	1021	873	149
1986	56.2	50.6	10.0	1099	990	110
1987	57.2	52.0	9.2	1132	1028	104
1994	58.0	52.7	9.2	1246	1132	114
1995	59.0	52.9	10.2	1281	1150	131
1996	58.0	51.1	11.9	1276	1124	152
1997	57.7	51.1	11.4	1283	1136	146

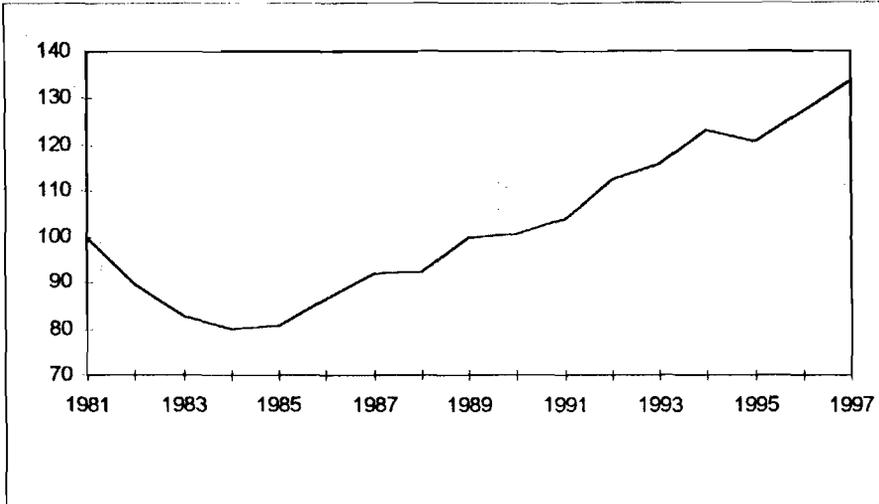
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH y Censos de Población del INE.

Por último, el periodo de alza del desempleo que abarcó los años 1995/97, respondió en cada año, a diferentes comportamientos de las tasas de actividad y empleo. La tasa de actividad creció por encima de la de empleo en 1995, manifestándose un crecimiento del desempleo. En 1996 en cambio, tanto la tasa de empleo como de actividad disminuyeron y el saldo neto arrojó un nuevo incremento del desempleo. En 1997, la creación de empleos absorbió el crecimiento de la población al tiempo que disminuyó el porcentaje de personas dispuestas a trabajar: una leve disminución de la tasa de desempleo se tradujo en un volumen de 146 mil personas desocupadas frente a las 152 mil del año anterior.

A. EL EMPLEO SECTORIAL

El empleo y desempleo suelen analizarse en el contexto de las variaciones de la actividad económica en el entendido que un mayor volumen de producto requiere más trabajadores, si bien se espera que el impacto del crecimiento se presente con cierto rezago en el mercado de trabajo. La evolución del Producto Bruto Interno (PBI) presentada en la Gráfica 3 ilustra la crisis del periodo de alto desempleo a principios de los ochenta, el crecimiento del periodo de recuperación del empleo y la recesión de 1995, de duración y magnitud relativamente pequeños. Si bien la tasa de crecimiento anual acumulado en 1996/97 fue similar a la de 1987/94, la fase expansiva reciente se acompañó de la mencionada alza de la tasa de desempleo, que en un análisis descriptivo del empleo sectorial, se explica por una diferente composición del crecimiento del producto.

Gráfica 3
Evolución del PBL 1981=100.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a información del Banco Central del Uruguay (BCU)

En el Cuadro 2 se presenta la evolución del producto y del empleo por sector de actividad, en dónde en el rubro "otros" se incluye al sector agropecuario, cuya estimación de la ocupación es deficiente debido a que la Encuesta de Hogares cubre solamente a la población urbana.

Durante toda la década, tres sectores respondieron por tres cuartas partes del empleo: la industria, el comercio y los servicios. Por lo tanto, su comportamiento fue clave en términos de la evolución de la ocupación.

Hasta 1991, los tres sectores presentaron un dinamismo similar en términos de empleo, de aproximadamente una variación de algo más del 2% anual acumulado entre 1986 y 1990. Durante este período, la construcción se separó del resto de los sectores con un crecimiento de la ocupación del 10.2% anual acumulado, pero su participación en el total de puestos de trabajo era solamente del 6%.

Entre 1990 y 1994, el empleo industrial disminuyó a un ritmo similar que el producto industrial. Esta caída, de -1.1% anual acumulado, fue más que compensada por un incremento del empleo en el comercio de 3.3% anual acumulado. A su vez, este fue acompañado de la creación de puestos de trabajo en dos sectores de baja participación: la construcción y los servicios financieros y a empresas. La recesión de 1995 no afectó mayormente el mercado de trabajo, el cual recién se vio golpeado en 1996/97, fecha en que el PBI creció al 5.2% anual acumulado. Así, entre 1994 y 1997 el producto arrojó un aumento del 2.8% anual acumulado, tasa de magnitud parecida a la de 1986/90. El crecimiento de la actividad fue liderado por sectores con baja representación en el empleo ("otros", financieros y transporte y comunicaciones) y por la industria, que destruyó puestos de trabajo: así, el empleo industrial pasó de representar el 20% del total en 1986/1990 a 17% en 1995/97. A su vez, el comercio y los servicios sociales y personales crecieron en el trienio, pero en términos de empleo, el incremento no alcanzó a 2% anual acumulado.

En síntesis, una destrucción importante del empleo industrial en el período 1995/97 no pudo ser compensada por la creación de puestos de trabajo en los servicios, a pesar de que los comportamientos en términos de producto global fueron parecidos a los de 1986/90.

Cuadro 2. Variaciones del empleo y del PBI, y composición sectorial del empleo. En porcentajes.

	Variación del empleo			Variación del PBI			Composición del empleo		
	1986/ 1990	1990/ 1994	1994/ 1997	1986/ 1990	1990/ 1994	1994/ 1997	1986/ 1990	1991/ 1994	1995/ 1997
Total	2.1	1.3	0.1	2.5	5.1	2.8	100	100	100
Industria									
Manufacturera	2.4	-1.1	-4.2	1.7	-1.1	2.3	21	20	17
Construcción	10.2	4.0	-2.9	3.6	11.7	-3.3	6	7	7
Comercio,	2.1	3.3	1.5	1.3	12.1	1.2	17	18	20
Transporte y comunicac.	-1.7	1.1	-0.1	4.8	12.2	5.5	6	6	6
Serv. fin. y a empresas	2.5	6.2	3.2	4.9	0.5	3.4	5	5	0
Serv. soc. y personales	2.0	0.0	1.3	2.4	1.0	1.5	38	37	38
Otros	-1.8	4.4	2.2	-0.9	17.6	5.0	6	6	6

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE e información del BCU.

B. EL SECTOR PÚBLICO Y EL SECTOR PRIVADO

Además de los cambios sectoriales, otro de los aspectos interesantes del país refiere a los cambios en que ha incursionado el sector público en cuanto a los intentos de disminución de sus funcionarios. La información global sobre participación del sector público y privado esconde las rotaciones como, por ejemplo, la salida de asalariados públicos de mediana edad acompañada de las eventuales nuevas contrataciones que en general afectan al mercado de entrantes. En este sentido, la construcción de pseudo-paneles permitió una aproximación a los movimientos ocurridos entre el empleo público y privado².

A efectos de comparar los años noventa con los cambios ocurridos en el pasado, se consideraron tres períodos, lo cual pudo realizarse solamente para Montevideo. El primero fue el correspondiente a la disminución de la tasa de desempleo: la primer observación correspondió al bienio 1982/3 y la segunda, a 1986/7. El segundo período considerado fue el de estabilidad de la tasa de desempleo y resultó de la comparación de los bienios 1986/7 y 1991/92. El tercer período correspondió a

² La información de datos de panel se obtiene de encuestas realizadas a las mismas personas durante algún período. En Uruguay no se cuenta con este tipo de encuestas por lo que se recurrió a realizar un pseudo-panel utilizando los datos de las Encuestas de Hogares. Ello supone aproximarse a los cambios entre T años a través de comparar la situación de las personas de determinada edad en el primer año y las que son T años mayores en el segundo.

la última década, tomando como punto de partida el bienio 1991/92 y como punto final, el bienio 1996/97. Este último período permitió analizar los cambios ocurridos a las distintas cohortes cuando aumentó la tasa de desempleo³.

La población fue clasificada, para distintos grupos etarios del mismo sexo, según si se tratara de inactivos, desocupados u ocupados en cuatro categorías: asalariados del sector privado, público, trabajadores por cuenta propia sin local, los mismos con local, patrones y un resto que agrupó diversos tipos de ocupaciones⁴⁵. El análisis consistió en comparar la distribución de un grupo etario entre estas categorías en el bienio de punto de partida de cada período con la distribución de un grupo etario cuatro años mayor para el primer período y cinco años mayor para los otros dos- entre las mismas categorías en el punto final. Los cálculos se presentan en los Cuadros A2 a A5 del Anexo estadístico.

En Montevideo, en 1982/83, más del 9% de los hombres de 18 a 49 años y prácticamente el 12% de las mujeres de esa edad se encontraban desempleados. Cuatro años después, en el contexto de descenso de la tasa de desempleo que siguió a la crisis, la participación del desempleo en este grupo etario había descendido cinco puntos porcentuales para cada sexo. El sector público jugó un papel dinámico en la absorción de mano de obra de estas cohortes, en particular para las personas que tenían entre 18 y 29 años al comienzo del período. Mientras, la contratación de asalariados por parte del sector privado fue importante para las mujeres y para quienes tenían menos de 24 años en 1982/83 (Cuadro A2 del Anexo estadístico).

En el segundo período considerado, de estabilidad de la tasa de desempleo global, se asistió a un cambio del comportamiento del sector público (Cuadro A3 del Anexo estadístico). Los cambios en las políticas de contratación de personal e incentivos a la salida de funcionarios se reflejaron en la participación del empleo público de las personas de 25 a 45 años en 1986/87, particularmente en los hombres. La disminución de la participación del sector público para estas edades se dio conjuntamente con una reducción del desempleo, movimientos que fueron contrarrestados por el dinamismo del sector

³ La construcción de pseudo-paneles tiene limitaciones, entre otras causas, debido a las migraciones. Para disminuirlas, para cada período, se eliminó del segundo bienio a las personas que dijeron residir en la zona geográfica en estudio -Montevideo o Interior- desde un número de años menor al lapso transcurrido entre el primer y segundo bienio. Los porcentajes de personas eliminadas se situaron en torno al 4%, las cuales presentaron tasas de actividad y desempleo superiores al resto. En 1986/87 y 1991/92, la tasa de actividad de Montevideo del conjunto considerado fue 59% y la de desempleo fue 9.6% y 8.7% para el primer bienio y segundo respectivamente. En cambio, para el conjunto de personas eliminadas, la tasa de actividad fue en cada bienio 66% y 70%, mientras que la de desempleo, fue 16.3% y 12.4% respectivamente. En 1996/97, la tasa de actividad de Montevideo del conjunto utilizado fue 60% y la del Interior urbano 55%; para los eliminados, fueron 70% y 61% respectivamente. Las tasas de desempleo para el conjunto utilizado fueron 11.8% y 11.2% para la capital e interior respectivamente, mientras que para el conjunto eliminado fueron 14.6% y 16.1%, respectivamente. Ello significa que entre los migrantes existe un importante conjunto de activos con dificultades de inserción laboral.

⁴ El resto incluyó trabajadores familiares no remunerados, miembros de cooperativas de producción, ocupados en changas y otros.

⁵ En este punto radicó la dificultad de trabajar con el Interior urbano. Antes de 1991, la Encuesta de Hogares distinguía una categoría ocupacional de trabajadores agropecuarios (de importante participación en el Interior) que fue eliminada a partir de ese año. Dichos trabajadores pasaron a ser incluidos en el resto de las diferentes categorías. Esto imposibilitó los cálculos del segundo período, al tiempo que la comparación del primero y tercero hubiera respondido a clasificaciones de categorías de la ocupación no comparables.

privado, cuyo papel de absorbedor de mano de obra se manifestó tanto en la contratación de asalariados como en la instalación de trabajadores por cuenta propia con local. Por otra parte, si bien el sector público absorbió parte de la cohorte de 18 a 24 años, lo hizo en menor medida que en el periodo anterior al tiempo que la participación de asalariados privados creció en mayor proporción. Este periodo además, se caracterizó por un descenso de la participación de "otras categorías" que comprenden trabajos más inestables o informales (no remunerados y changas).

En síntesis, si bien con roles distintos de los sectores privado y público, la participación de la condición de desempleo de los montevidéanos de 18 a 49 años en 1982/83 y 1986/87 disminuyó hacia el fin de cada uno de los dos primeros periodos considerados. En la década de los noventa en cambio, la participación del desempleo de las cohortes correspondientes a estas edades en 1991/92 se mantuvo cinco años después, en porcentajes del 6% para los hombres y 9% para las mujeres (ver Cuadro A4 del Anexo estadístico). Esta situación fue resultado de una combinación de situaciones diferentes para los distintos grupos etarios. Para los menores de 25 años en 1991/92, disminuyó la participación de la inactividad y del desempleo gracias a absorciones tanto del sector público como del privado, en condición de asalariados y de trabajadores por cuenta propia. En cambio, entre los mayores de 25 años, disminuyó la condición de asalariado en ambos sectores, lo que se contrarrestó con un incremento del cuentapropismo con local, el desempleo y el retiro del mercado de trabajo en edades más jóvenes que las de los periodos anteriores. El Interior urbano presentó características similares a la capital, aunque con mayores disminuciones de la participación de los asalariados privados que se compensaron con una mayor incidencia del cuentapropismo (ver Cuadro A5 del Anexo estadístico).

II. LA SITUACIÓN DE DISTINTOS GRUPOS POBLACIONALES EN EL MERCADO DE TRABAJO EN LOS AÑOS NOVENTA

En el año 1990, la PEA urbana comprendía aproximadamente un millón doscientas mil personas que se distribuían prácticamente por partes iguales en la capital y el resto del país urbano. Este volumen aumentó en la década de análisis, alcanzando en 1997 casi al millón trescientas mil personas, con una distribución quizá apenas más concentrada en el interior que en 1990.

El incremento de la PEA entre 1990 y 1997, de aproximadamente 9%, se debió básicamente al crecimiento de la población en edad de trabajar (PET), el cual fue de algo más de 7%, señalando una cierta estabilidad de la tasa de actividad global. Esta ha sido tradicionalmente inferior en el Interior urbano que en Montevideo: en el período 1991/97, fue en promedio 60% en la capital y 55% en el resto del país urbano.

La tasa de actividad global respondió a diversos comportamientos de distintos grupos poblacionales. En la estructura de la PEA hubo un peso menor de las mujeres, de los menores de 19 años y mayores de 50 y de las personas de menor nivel educativo que en la PET (ver Cuadro 3), indicando una menor tasa de actividad de estos grupos.

Cuadro 3. Estructura de la población. Promedio 1991/97. En porcentajes.

	Montevideo		Interior urbano	
	PEA 1/	PET 2/	PEA	PET
Sexo				
Hombres	54.8	44.8	60.3	46.7
Mujeres	45.2	55.2	39.7	53.3
Tramo etario				
14 a 19	7.8	12.1	10.1	13.9
20 a 24	12.9	9.5	12.0	8.8
25 a 49	54.7	38.4	54.7	38.0
50 y más	24.5	40.1	23.2	39.2
Años de educación				
0 a 5	8.3	13.8	16.8	27.2
6 a 9	43.1	46.6	52.2	48.6
10 a 12	28.6	24.0	23.1	17.9
13 y más	20.0	15.5	7.9	6.3

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

1/ PEA = Población económicamente activa.

2/ PET = Población en edad de trabajar.

También el desempleo comprendió diversas situaciones: al igual que en la gran mayoría de los países, afectó en mayor medida a los jóvenes, a las mujeres y a las personas de menor nivel educativo (ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Tasa de desempleo y composición. Porcentajes.

	Tasa de desempleo				Estructura de los desocupados			
	Prom. 1991/94		Prom. 1995/97		Prom. 1991/94		Prom. 1995/97	
	Monte- video	Interior urbano	Monte- video	Interior urbano	Monte- video	Interior urbano	Monte- video	Interior urbano
Total	8.9	8.8	11.5	10.8	100.0	100.0	100.0	100.0
BTPV */	2.5	2.4	2.4	2.4	27.9	27.5	21.1	22.4
Cesantes	6.1	6.2	8.4	8.0	68.9	70.2	72.5	74.4
Seguro de paro	0.3	0.2	0.7	0.4	3.3	2.3	6.4	3.3
Sexo								
Hombres	6.7	7.0	9.3	8.5	42.0	48.1	43.3	46.9
Mujeres	11.5	11.7	14.2	14.2	58.0	51.9	56.7	53.1
Tramo etario								
14 a 19	35.4	30.1	39.8	33.7	31.6	35.4	26.8	30.3
20 a 24	17.6	16.5	19.4	19.2	24.7	21.5	22.6	22.7
25 a 49	5.7	5.6	8.2	7.6	35.2	35.3	38.5	37.7
50 y más	3.1	3.0	5.8	4.3	8.6	7.8	12.1	9.3
Años de educación								
0 a 8	9.9	9.3	13.6	11.1	52.8	64.7	49.8	59.7
9 a 12	8.6	8.9	11.7	11.6	30.8	29.3	35.5	34.4
13 y más	6.9	5.4	7.2	6.3	15.6	4.9	13.9	4.8
Sin inf. y otros					0.8	1.0	0.9	1.2
Jefatura del hogar								
No jefe	13.7	8.8	11.5	10.8	86.4	86.7	83.3	84.9
Jefe	2.7	14.0	16.7	16.2	13.6	13.3	16.7	15.1

Fuente: CEPAL Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

*/ BTPV = Buscador de trabajo por primera vez.

Estos rasgos distintivos entre grupos justifican una presentación desagregada de los indicadores del mercado de trabajo para diversos grupos educativos, etarios y para cada sexo. Las características de cada uno de ellos son presentadas en las secciones A, B y C de este capítulo.

A LOS GRUPOS EDUCATIVOS

Puede estimarse que, en 1997, del millón trescientas mil personas que se ofrecían en el mercado de trabajo, más de ciento noventa mil tenían algún estudio terciario, seiscientos mil no habían culminado el mínimo de años de estudios obligatorios y cerca de cuatrocientas cincuenta mil habían cursado al menos un año del segundo ciclo de enseñanza media. Tal como es característico del país, en 1991/97 Montevideo presentó niveles educativos superiores al Interior urbano: 21% de los montevideanos tenía trece o más años de educación y 45% menos de 9; en el Interior, estos grupos representaban el 8% y 60% de la oferta de trabajo, respectivamente (ver Cuadro A6 del Anexo estadístico).

En ambas zonas, el nivel educativo de la PEA tuvo una tendencia creciente: la PEA con una escolaridad inferior a 9 años era el 56% del total en 1991 y 49% en 1997. Esta evolución se dio en el marco de un proceso de más largo plazo, resultado del mayor nivel de educación de las personas más

jóvenes: por ejemplo, en 1997 el 59% de la PEA con primaria incompleta tenía 50 o más años de edad (ver Cuadro 5).

Cuadro 5. Tasa de actividad por años de educación y distribución de la PEA de distinta escolaridad por tramos etarios (1997). En porcentajes.

	Tasa de actividad	Distribución de las personas del grupo educativo entre tramos etarios				Total
		14-19	20-24	25-49	50 y más	
Montevideo						
Total	60.2	6.3	13.2	55.9	24.5	100
0 a 5	32.5	3.1	4.8	33.1	59.0	100
6 a 9	56.0	9.9	13.5	50.1	26.4	100
10 a 12	70.8	6.0	16.1	59.2	18.7	100
13 y más	77.8	0.7	11.0	69.8	18.4	100
Interior Urbano						
Total	55.5	8.8	13.3	53.9	24.0	100
0 a 5	31.4	2.7	2.9	35.8	58.5	100
6 a 9	61.0	11.7	13.4	54.2	20.7	100
10 a 12	72.2	8.6	19.3	59.0	13.1	100
13 y más	69.1	0.7	12.7	69.2	17.4	100

Nota: las filas pueden no sumar 100 por redondeo.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE

PEA = Población económicamente activa.

La relación entre nivel educativo y edad contribuyó a explicar las bajas tasas de actividad del grupo con menos de 6 años de estudios. Por otra parte, tal como se verá en la sección C, el capital educativo está positivamente correlacionado con la participación de las mujeres lo que también contribuye a explicar la menor tasa de actividad de las personas de menor educación.

El Cuadro 5, si bien ilustra la mayor inversión en capital educativo de las generaciones más jóvenes, también permite apreciar que existe un conjunto de personas menores de 25 años con bajo nivel de educación. El número de jóvenes de 14 a 24 años que pertenecían en 1997 a la fuerza de trabajo y no habían culminado el mínimo de años obligatorios de enseñanza puede estimarse en ciento veintitrés mil, representando la cuarta parte de dichas cohortes. Esta participación, muy inferior a la del grupo que contaba con menos de 9 años en la PEA total (49%), permite tener una idea del futuro educativo del país.

Los estudios sobre la inserción laboral de los distintos grupos educativos se han multiplicado en América Latina, en el contexto de los procesos de apertura que caracterizan a los años noventa. Si bien en los planteos económicos tradicionales, ante la liberalización comercial se espera que en los países en vías de desarrollo crezca la demanda de trabajo no calificado en detrimento del calificado, en Uruguay se ha venido citando como explicación el hecho que, en el contexto de integración en el MERCOSUR, la existencia de un elevado capital humano (en relación a Brasil) operaría como una ventaja comparativa que conduciría a un aumento de la demanda por mano de obra calificada. Además de este argumento, que podría contextualizarse en una versión tradicional de los impactos, teorías alternativas proponen que el efecto neto sobre la demanda relativa de los distintos tipos de trabajo es al menos ambiguo. Entre ellas, una de las más esgrimidas en Uruguay es que, como el crecimiento del comercio acelera la difusión de las tecnologías, la demanda de trabajo calificado crecería debido a la

alta complementariedad con el capital humano que parece tener el cambio tecnológico moderno, en un contexto en que la alta movilidad de capitales facilita la incorporación de este cambio⁶.

Una de las interrogantes de mediano plazo del país es si se está asistiendo a un proceso de producción de bienes intensivos en capital humano o si, por el contrario, la expansión se da en base a un crecimiento de la demanda de trabajo no calificada. Para obtener una buena respuesta, deberían analizarse los cambios en los salarios relativos de los distintos tipos de calificaciones. Existen estudios empíricos (Miles y Rossi, 1998; Torello y Casacuberta, 1996 - estudio de la CEPAL no publicado) que encontraron que el retorno a la educación creció en los años noventa, lo que sugiere que la demanda de trabajo se ha sesgado hacia las mayores calificaciones. Si bien en este trabajo no se incursiona en la evolución de las variables de ingresos, algunos aspectos que hacen a las características educativas demandadas pueden contribuir a una aproximación al tema.

En la Gráfica 4 se presenta la PEA y el número de ocupados de tres grupos educativos para todo el país, calculados en base a la expansión de sus participaciones en Montevideo e Interior urbano. La brecha entre ambas trayectorias representa el número de desempleados. Las tasas de desempleo, presentadas en el Cuadro A7 del Anexo estadístico, estuvieron inversamente relacionadas con el nivel de educación durante todo el período.

La PEA con menos de 8 años de educación en establecimientos educativos tuvo una tendencia decreciente en la década. Este subgrupo de la fuerza de trabajo presentó la mayor tasa de desempleo de los tres considerados, la cual por otra parte se agudizó en 1994, esto es, previo a la recesión. Los desocupados pasaron, de ser 9.3% de la PEA en 1991/93, a 10.4% en 1994; en el contexto de alto desempleo de 1995/97, la tasa de desempleo de este grupo de la fuerza de trabajo alcanzó 12.2%.

El número de trabajadores con 9 a 12 años de estudios creció continuamente durante los años noventa. Hasta 1995, este comportamiento se acompañó de un crecimiento en el empleo que se enlenteció a partir de ese año. Como resultado, la tasa de desempleo del grupo educativo de nivel medio aumentó, de 8.7% en 1991/94, a 11.7% en 1995/97.

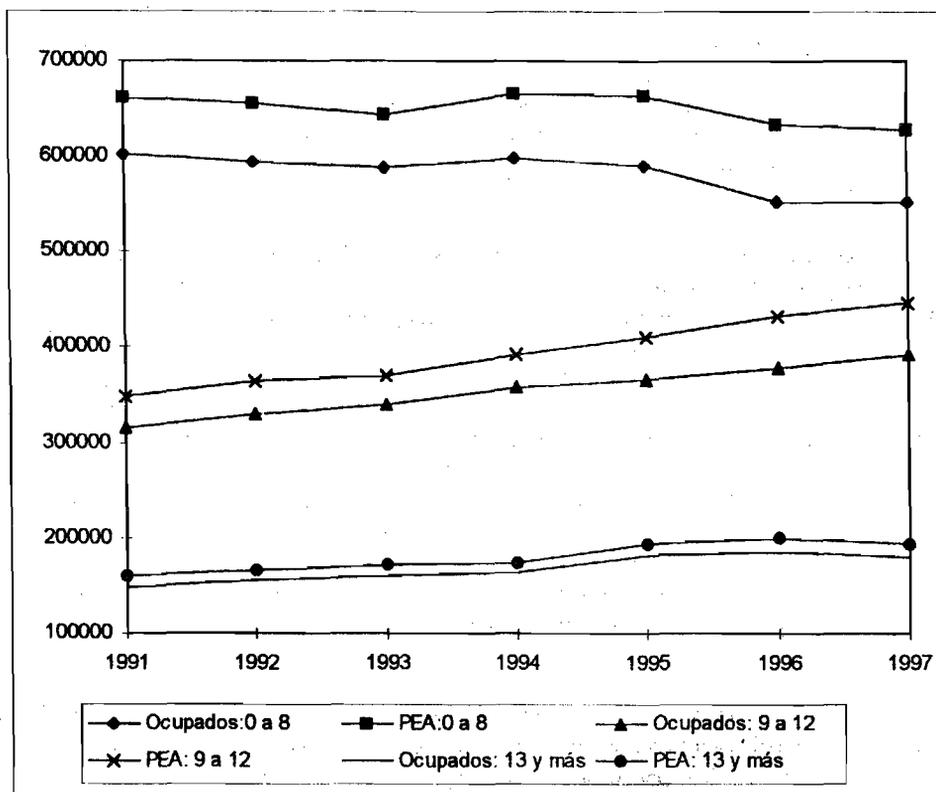
Por último, la fuerza de trabajo con más de 12 años de estudios también presentó una tendencia creciente pero menos acentuada que la del grupo anterior. La creación de empleos para este grupo acompañó dicho crecimiento, incluso hacia fines del período. Por lo tanto, los trabajadores con nivel educativo terciario no fueron afectados por la desocupación. Su tasa de desempleo presentó niveles similares en los dos subperíodos: 6.5% en 1991/94 y 6.9% en 1995/97.⁷

En síntesis, la vulnerabilidad de los trabajadores con menor capital educativo en términos de desempleo fue superior durante toda la década y se acrecentó en 1995/97. También en términos de calidad de los empleos, existen sugerencias de que este grupo tuvo mayores dificultades que los de mayor nivel educativo.

⁶ Por una revisión de las teorías del impacto sobre el mercado de trabajo de la liberalización comercial, ver Robbins (1995).

⁷ Las tasas de desempleo para el total del país se calcularon a partir de la estimación de número de personas, presentada en la nota 2.

Gráfica 4
PEA y Ocupados por grupo educativo. En número de personas



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.
 PEA = Población económicamente activa.

Para estudiar la calidad del empleo se clasificó a la población ocupada en cuatro categorías. La categoría 1 comprendió a los trabajadores por cuenta propia sin local y ocupados en establecimientos con menos de cinco personas (excepto empleados públicos y trabajadores en casa de familia). La categoría 2 incluyó a los sub-empleados y/o precarios⁸ y la categoría 3, al servicio doméstico. Se constituyó así un resto denominado categoría 4.

Con la categoría de sub-empleados y precarios se apuntó a englobar los casos de descontento del trabajador sobre su tipo de inserción y de ausencia de cobertura de la seguridad social, cuya contrapartida es la falta de amparo de ciertas protecciones legales. Para los trabajadores con 12 o menos

⁸ Se utilizaron las definiciones del INE. Son sub-empleados los asalariados: i) que trabajan habitualmente menos de 40 horas y desean hacerlo en mayor horario, pero no lo hacen porque no consiguen trabajo; ii) los trabajadores por cuenta propia o no remunerados que buscan otro trabajo para sustituir el actual porque disponen de tiempo y/o desean mayores ingresos. Son precarios: i) los asalariados privados que no tienen cobertura de salud a través de afiliación colectiva en una mutualista (es una aproximación a la no cobertura de la seguridad social); ii) los asalariados privados que buscan otro empleo porque el actual es inestable; iii) los familiares no remunerados.

años de estudios, el subempleo y la precariedad respondieron por algo más del 20% del empleo, participación que no mostró una tendencia en la década de análisis pero creció en 1995/97. A las condiciones no pecuniarias características del subempleo y precariedad, se sumó que el salario por hora fue inferior al pagado en las categorías 1 y 4 en todo el periodo de análisis. Para el grupo con menos de 9 años de estudio, la mediana de la remuneración horaria se situó en alrededor del 60% de la correspondientes a la categoría 1; para el de 9 a 12, fue aproximadamente 70%. Sin embargo, para el grupo de mayor capital educativo, en que el subempleo y las condiciones precarias representaron un 18% del empleo en 1997, la mediana de la remuneración por hora fue similar o superior que en la categoría 4 en la década (en el Cuadro A8 del Anexo estadístico se presenta la relación del valor de la mediana de la remuneración por hora en cada categoría con respecto a la 4).

A diferencia de la ausencia de tendencia de la participación del subempleo y la precariedad, el peso de los ocupados en microempresas y trabajadores por cuenta propia sin local creció durante la década en los dos grupos de menor nivel educativo, manteniéndose relativamente estable para el de 13 y más años de estudios. El ingreso relativo del ingreso por hora pagado a estos trabajadores y a los de la categoría 4 también sugirió una calidad relativa diferente de estos puestos de trabajo para cada grupo de educación. La mayor remuneración horaria de los trabajadores de mayor capital educativo se obtuvo para los trabajadores de esta categoría, mientras que para el grupo de 9 a 12, la mediana del ingreso fue similar a la de la categoría 4. Por lo tanto, la ocupación en microempresas y la instalación por cuenta propia (sin local) no presentaron claras evidencias de alternativas de trabajo de peor calidad que la categoría 4 para quienes al menos culminaron el mínimo obligatorio actual de años de estudios. Sin embargo, para los trabajadores de menor nivel educativo, la mediana del salario por hora en los años noventa, se situó entorno al 80% de la estimada para la categoría 4. Así, la instalación por cuenta propia (sin local) y la ocupación en microempresas constituyó una inserción de peor calidad para los trabajadores de menor capital educativo.

En síntesis, existen sugerencias de que los cambios en la demanda a lo largo de la década afectaron en mayor medida a los trabajadores de bajo nivel educativo, entre los cuales creció la inserción en microempresas y en el trabajo por cuenta propia, categoría que para el grupo estuvo asociada a peores remuneraciones que la categoría 4. A partir de 1994, se sumó una mayor precariedad y subempleo, condiciones que también aparecieron asociadas a peores remuneraciones, y una mayor incidencia del desempleo.

En el otro extremo, los trabajadores de mayor capital educativo mejoraron su inserción a lo largo de la década, participando en mayor medida en las microempresas y como trabajadores por cuenta propia, categoría que en este caso fue mejor remunerada que la 4. A su vez, no fueron afectados por el desempleo y la participación del subempleo y precariedad se mantuvo estable en 1995/1997, condiciones que por otra parte, no aparecieron asociadas a peores remuneraciones.

Cuadro 6. Clasificación de los ocupados según cuatro categorías de empleos y grupos educativos. Porcentajes.

	1991/92	1993/94	1995/96	1997
Todos	100.0	100.0	100.0	100.0
Categoría 1	24.1	25.7	26.2	26.3
Categoría 2	20.0	18.9	21.3	21.4
Categoría 3	7.4	7.5	7.4	7.4
Categoría 4	48.6	48.0	45.1	45.0
0 a 8 años de educación				
Todos	100.0	100.0	100.0	100.0
Categoría 1	25.5	27.4	28.4	29.1
Categoría 2	20.3	20.1	22.7	23.2
Categoría 3	11.3	11.3	11.6	11.5
Categoría 4	42.9	41.2	37.4	36.2
9 a 12 años de educación				
Todos	100.0	100.0	100.0	100.0
Categoría 1	23.2	25.0	25.7	25.0
Categoría 2	18.9	17.8	20.1	20.6
Categoría 3	3.2	3.8	4.1	4.4
Categoría 4	54.7	53.4	50.2	50.0
13 y más años de educación				
Todos	100.0	100.0	100.0	100.0
Categoría 1	19.6	20.4	20.5	20.0
Categoría 2	20.7	17.0	19.3	17.6
Categoría 3	0.4	0.4	0.5	0.5
Categoría 4	59.3	62.2	59.7	61.9

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE

Notas: Categoría 1: ocupados en microempresas o como trabajadores por cuenta propia sin local; Categoría 2: sub-empleados y/o precarios; Categoría 3: servicio doméstico; Categoría 4: resto.

B. LOS GRUPOS ETARIOS

Del millón trescientas mil personas que componían la oferta de trabajo en 1997, alrededor de trescientas mil contaban con por lo menos 50 años de edad y ciento quince mil eran adolescentes de 14 a 19 años. En el Cuadro 7 se presenta la tasa de actividad para distintos grupos etarios y su coeficiente de variación para el período 1991/97: al igual que en la gran mayoría de los países, las personas de 20 a 49 años y, en particular el sub-grupo mayor de 25, tuvieron una participación en el mercado de trabajo mayor y más estable que las de mayor edad y los adolescentes. Por otra parte, la tasa de actividad masculina fue mayor a la femenina en todos los tramos etarios y durante todo el período (las tasas anuales de actividad se presentan en el Cuadro A9 del Anexo estadístico).

Cuadro 7. Tasas de actividad por edad y región geográfica (promedio 1991/97) y coeficiente de variación. Porcentajes

	Todos		Hombres		Mujeres	
	Tasa de actividad	Coef. de variación */	Tasa de actividad	Coef. de variación	Tasa de actividad	Coef. de variación
Montevideo						
14 a 19	39.2	6.4	47.2	2.7	31.2	2.8
20 a 24	81.8	1.0	89.0	1.1	74.9	1.2
25 a 49	86.1	1.1	97.5	0.5	76.2	2.1
50 y más	37.0	2.9	53.5	1.7	25.6	1.3
Todos	60.3	1.9	73.8	1.1	49.4	1.7
Interior Urbano						
14 a 19	40.0	5.4	50.7	2.6	29.0	2.1
20 a 24	75.4	2.5	89.3	0.8	61.7	2.8
25 a 49	79.5	1.1	96.6	0.4	64.2	1.9
50 y más	32.7	2.3	49.0	1.3	19.9	0.8
Todos	55.3	1.1	71.4	0.8	41.2	1.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

*/ El coeficiente se calcula como el cociente entre las tasas de actividad promedio de los ocho años considerados y su desvío estándar.

Las tasas de actividad por grupos etarios reflejan en cierta medida las decisiones de las personas a lo largo de su vida. Así, en las etapas tempranas existe una opción entre estudiar o incorporarse al mercado de trabajo que se refleja en las menores tasas de actividad de los adolescentes. A medida que las personas crecen, el abandono de los estudios tiene, como contrapartida, en cierta medida el ingreso al mercado laboral.

Este comportamiento fue claro en el caso de los hombres, cuya tasa de actividad superó el 95% para el grupo etario de 25 a 49 años y decreció para tramos superiores, en que incidió el retiro por jubilación. En cambio, para el caso de las mujeres, la tasa de actividad por grupo de edad se vio influida por dos aspectos. Por un lado, no todas las mujeres se incorporan en forma permanente a la actividad laboral en las edades medias, aspecto que se analizará en la sección C de este capítulo y que explica su menor tasa de actividad en ese tramo etario. Por otro lado, las diferencias de la tasa de actividad entre grupos etarios femeninos reflejaron también el cambio generacional de comportamiento de las mujeres. Para el grupo mayor de 49 años, la tasa de actividad femenina estuvo afectada no solamente por la edad de retiro más temprana de las mujeres y su mayor longevidad, sino también por su menor incorporación al mercado laboral con respecto a las generaciones más jóvenes. Las diferencias generacionales contribuyeron además a explicar el mayor coeficiente de variación de la tasa de actividad femenina en cada grupo etario, ya que fue resultado de un leve crecimiento tendencial: por ejemplo, la tasa de actividad de las mujeres de 20 a 24 años del Interior urbano creció de 59% en 1991 a 65% en 1997.

Desde el punto de vista de la inserción en el mercado de trabajo, su comparación entre grupos etarios es ambigua a los efectos de determinar el bienestar de las personas a lo largo de su vida, en la medida en que estos cortes poblacionales reflejan la situación de personas en diferentes etapas de su vida. Sin embargo, las altas tasas de desempleo de los menores de 25 años y su alta participación en el total de desocupados han merecido la atención de estos grupos, aún cuando las personas de edades medias fueron particularmente afectadas en 1995/97 tal como se mencionó en el capítulo A (los datos anuales del desempleo y su composición por grupo etario aparecen en los Cuadros A10 y A11 del Anexo

estadístico, respectivamente). Por ello, vale la pena detenerse a considerar las características de estos activos y algunos aspectos de su inserción laboral.

La Oficina de Montevideo de la CEPAL (1987) distinguió las diferentes situaciones que caracterizaban a los adolescentes montevideanos menores de 20 años y a los jóvenes de 20 a 24 en el año 1986. La PEA del primer grupo se caracterizaba por su bajo nivel educativo y su pertenencia a los estratos de ingreso más bajos. Ya entre los jóvenes de 20 a 24 años, una buena parte provenía de hogares medios y altos y contaba con mejores niveles educativos. Tomando esta información como punto de partida, se clasificó a los jóvenes de todo el país urbano en estos dos sub-grupos, encontrando que esta caracterización continuó siendo válida en los años noventa.

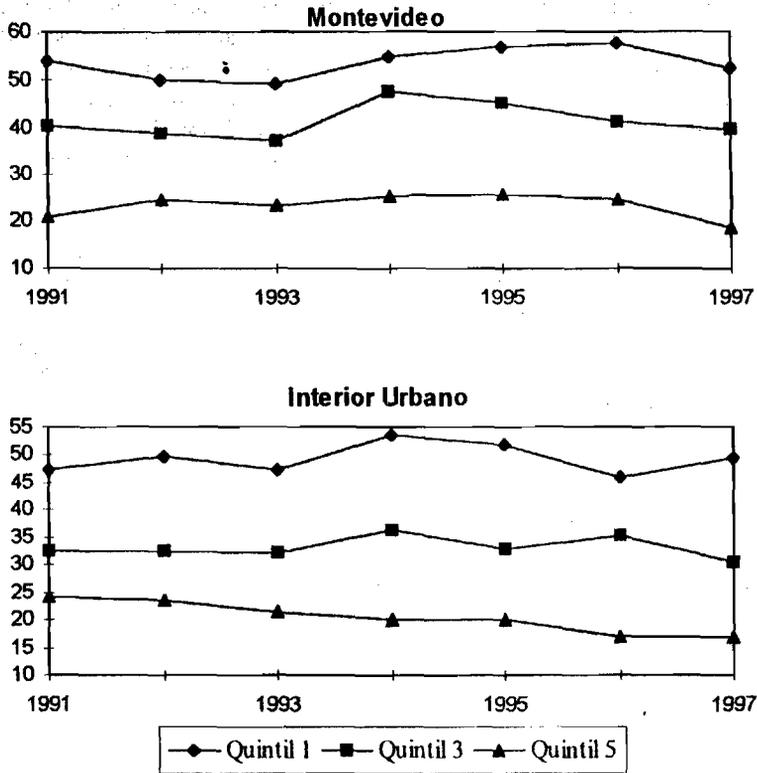
Con respecto a los niveles educativos, existen sugerencias de que la participación y la asistencia escolar se presentan como alternativas. Por ello, el retraso en la incorporación al mercado de trabajo aparece asociado con un mayor capital educativo. Entre las variables explicativas de la participación de los adolescentes, Bucheli y Casacuberta (1998)⁹ encontraron que, a igualdad de otras características personales y del hogar, los varones presentarían una mayor probabilidad de ofrecerse en el mercado de trabajo mientras que las mujeres tenderían a permanecer en el sistema escolar. Esto estaría reflejado en las tasas de actividad de los jóvenes de 14 a 19 años desagregados por sexo, que son mayores para varones que para mujeres (ver Cuadro 7).

Por otra parte, la actividad de este grupo está altamente relacionada con los ingresos del hogar, relación que se refleja en la Gráfica 5. En ésta se presenta la tasa de actividad de los adolescentes del quintil más pobre, el más rico y uno intermedio. El concepto de ingreso utilizado fue el total de hogar excepto el del trabajo de los adolescentes, dividido el número de integrantes del hogar.

La tasa de actividad osciló en torno al 50% para el quintil de menores ingresos mientras que tomó valores más bien próximos al 20% para el estrato más alto. Esto no ocurrió con el grupo de 20 a 24 años. Si bien también para estos jóvenes la tasa de actividad estuvo inversamente relacionada con los ingresos del hogar, la participación de los estratos medios fue relativamente similar a la de los bajos, al tiempo que alcanzó niveles importantes entre los de mayores ingresos. A modo de ilustración, en 1991/97, en Montevideo participaba el 87% del grupo del primer quintil, 84% del tercero y 72% del quinto; para el Interior urbano, las tasas de actividad fueron 79%, 74% y 62%, respectivamente.

⁹ El trabajo citado fue realizado para los jóvenes de 14 a 17 años.

Gráfica 5
Tasa de actividad de los adolescentes de 14 a 19 años por quintil de la distribución del ingreso (excepto el del joven) per cápita del hogar. Montevideo e Interior urbano. En porcentajes.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a ECH del INE.

C. LAS DIFERENCIAS ENTRE SEXOS

La tasa de actividad del país urbano presentó una tendencia creciente hasta 1988/89 a impulso del comportamiento de las mujeres, dinámica particularmente apreciable en Montevideo durante los años setenta y en el Interior en la década de los ochenta. Este proceso fue agotándose en los años recientes: en 1991/97, la tasa de actividad femenina fue superior al promedio de 1985/90 solamente en tres puntos porcentuales (Cuadro 8). Combinado con el nivel levemente inferior de la tasa de actividad masculina, en 1991/97 las mujeres representaron 45% de la oferta de trabajo montevideana y 40% de la misma en el Interior Urbano. Así, en 1997, se estima que en 1997, la PEA del país se componía de 730 mil hombres y 552 mil mujeres.

Cuadro 8. Tasa de actividad por sexo y zona geográfica. En porcentaje.

	Montevideo			Interior Urbano		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Prom. 1985-90	59.3	75.4	46.3	54.3	73.3	38.2
1991	59.6	74.3	47.5	55.1	72.4	39.7
1992	59.5	73.3	48.5	55.4	71.9	40.8
1993	59.0	72.7	48.1	54.3	71.0	39.7
1994	60.5	74.7	48.9	55.8	71.7	41.9
1995	62.1	75.8	51.1	56.1	72.0	42.2
1996	61.6	73.4	52.0	54.8	70.4	41.4
1997	60.2	72.6	49.9	55.5	70.4	42.3
Prom. 1991-97	60.3	73.8	49.4	55.3	71.4	41.2

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

Distintas características influyen sobre la decisión de participar en el mercado de trabajo y lo hacen en forma diferente sobre los hombres y las mujeres, contribuyendo a explicar sus distintas tasas de actividad.

En la sección B del presente capítulo se mencionó las diferencias de comportamiento entre sexos que se manifiesta en los cortes etarios de la población: por un lado, la menor participación de las adolescentes, que optan por estudiar; por otro, la menor actividad de las mujeres mayores. En el Cuadro 9 puede apreciarse que el peso de las mujeres en la oferta de trabajo femenina fue particularmente inferior entre los jóvenes de 14 a 19 años y los mayores de 49. A efectos de controlar en la mayor medida posible las diferencias entre sexos específicas a los grupos de mayor y menor edad, el análisis del resto de las variables que influyen sobre la participación de la mujer se presenta para el tramo etario de 25 a 49 años, para el cual la tasa de actividad de los hombres fue superior al 95%.

Cuadro 9. Porcentaje de mujeres en la PEA según tramo de edad y zona geográfica. Promedio 1991/97. Porcentajes.

	Montevideo	Interior Urbano
Total	45.2	39.7
14 a 19	39.5	35.9
20 a 24	47.1	41.1
25 a 49	47.4	42.5
50 y más	41.1	34.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE

Las características que afectan la decisión de la mujer montevidéana de ingresar al mercado de trabajo han sido exhaustivamente analizadas en CEPAL, Oficina de Montevideo (1989), destacándose el nivel educativo, la mayor probabilidad de participación cuando no hay una pareja presente en el hogar,

cuando es jefe del mismo y cuanto menores son los ingresos del resto de los integrantes¹⁰. En base a estos resultados, se realizaron diversos cortes de las mujeres y hombres de 25 a 49 años de Montevideo y del Interior en los cuales, también en los años noventa, se reflejaron los comportamientos mencionados aún cuando en este tipo de análisis no se realizan controles del resto de las variables explicativas.

En el Cuadro 10 se aprecia la mayor intensidad de participación cuando la mujer de edad mediana fue identificada como la jefa del hogar y cuando su estado civil indicó la ausencia de pareja. A su vez, los patrones de las tasas de actividad de los hombres del mismo grupo etario para estas clasificaciones indicaron que la influencia de estas variables fue específica de las mujeres.

Cuadro 10. Tasa de actividad de las mujeres de 25 a 49 años según estado civil, jefatura del hogar y años de educación, por zona geográfica.

	Montevideo		Interior Urbano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	97.5	97.5	96.6	96.6
Estado civil				
Unión libre	98.9	71.2	98.1	54.0
Casado/a	99.1	70.0	98.9	59.1
Divorciado/Separado	96.8	92.4	96.3	87.0
Viudo/a	96.0	83.7	93.0	76.5
Soltero/a	92.4	88.7	88.3	79.6
Jefatura del hogar				
No jefe	97.5	73.9	91.0	62.1
Jefe	94.0	92.0	98.7	84.1
Años de educación				
0 a 8	66.7	37.6	68.2	34.1
9 a 12	83.7	60.7	85.3	58.6
13 y más	82.6	72.3	76.1	63.2

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE

La tasa de actividad de las mujeres también en los noventa y en todo el país urbano estuvo asociada a su capital educativo: cuanto mayor fue el número de años de educación formal aprobados, mayor fue también la tasa de actividad. Cuando a ello se suma los menores niveles educativos de las personas de mayor tienen menores niveles educativos, se obtiene que la PEA total femenina cuenta con mayor escolaridad que la masculina: en 1991/97, el 25 % de la PEA femenina montevideana y el 13% de la misma en el Interior urbano había incursionado en el nivel terciario; para los hombres, estas participaciones fueron 17% y 5%, respectivamente. Ello se tradujo en que, en 1991/97, las mujeres respondieron por más de la mitad de la PEA que contaba con 13 o más años de educación formal. Estas diferencias de niveles educativos pueden apreciarse en el Cuadro 11.

¹⁰ Dicho trabajo estimó con un modelo bivariado, la significación e impacto de distintas variables sobre la probabilidad de las mujeres montevideanas de 25 a 49 años de participar en el mercado de trabajo para el año 1989.

Cuadro 11. Tasa de actividad y distribución de la población por sexo y nivel educativo según zona geográfica. Porcentajes. Promedio 1991/97.

	Montevideo			Interior Urbano		
	PEA	PET	Tasa de actividad	PEA	PET	Tasa de actividad
Total	100.0	100.0	60.3	0.0	0.0	0.0
0 a 8	45.2	53.8	50.6	60.0	65.7	50.5
9 a 12	33.1	27.9	71.6	30.5	23.6	71.5
13 y mas	20.9	16.4	76.6	8.1	6.6	67.5
otros	0.9	1.8	28.3	1.4	4.1	18.8
Hombres	100.0	100.0	73.8	100.0	100.0	71.4
0 a 8	48.4	53.6	66.7	64.6	67.5	68.2
9 a 12	33.5	29.5	83.7	29.0	24.3	85.3
13 y mas	17.3	15.5	82.6	5.0	4.7	76.1
otros	0.7	1.4	38.5	1.4	3.5	28.9
Mujeres	100.0	100.0	49.4	100.0	100.0	41.2
0 a 8	41.3	53.2	37.6	53.2	64.1	34.1
9 a 12	32.6	27.1	60.7	32.6	22.9	58.6
13 y mas	25.2	17.7	72.3	12.8	8.3	63.2
otros	1.0	2.0	22.9	1.4	4.6	12.2

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE

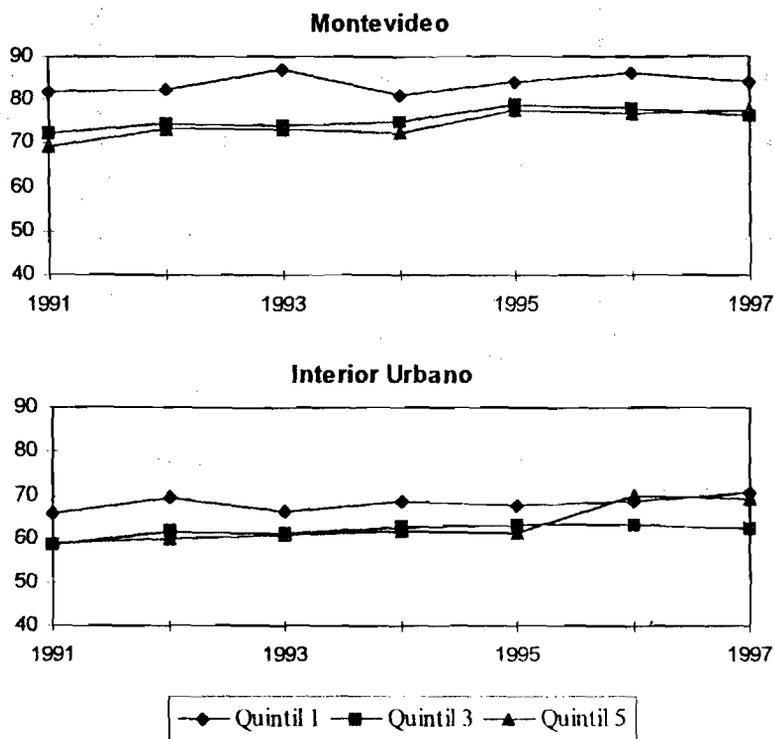
PET = Población en edad de trabajar-

PEA = Población económicamente activa.

Por último, los datos presentados en la Gráfica 6 sugieren la importancia de los ingresos del resto de los integrantes del hogar al que pertenece la mujer de 25 a 49 años sobre la decisión de participar en el mercado de trabajo. En esta gráfica, el ingreso se calculó como el del hogar excepto el percibido por las mujeres de 25 a 49 años, dividido el número de integrantes. Si bien con tasas de actividad mayores en Montevideo, tanto en la capital como en el Interior la proporción de mujeres que participaban en el mercado de trabajo fue generalmente mayor para el quintil más bajo. Es esperable que las brechas presentadas en la Gráfica 6 hubieran sido más amplias de controlarse el efecto "educación": las mujeres del quintil más bajo tienen menor propensión a participar debido a su menor nivel educativo. Por el contrario, en el quintil más alto, la mayor educación de las mujeres aumenta su probabilidad de ser activas¹¹

¹¹ El quintil corresponde al ingreso del resto de los integrantes del hogar en que tiene importante peso el de la pareja. Por lo tanto, el quintil bajo está asociado a un hombre de bajos ingresos, situación que a su vez aparece relacionada con un bajo nivel educativo de dicho hombre. Generalmente, en el país, los dos integrantes de una pareja tienen un nivel educativo similar. Por eso, es posible asociar el quintil de pertenencia al nivel educativo de la mujer.

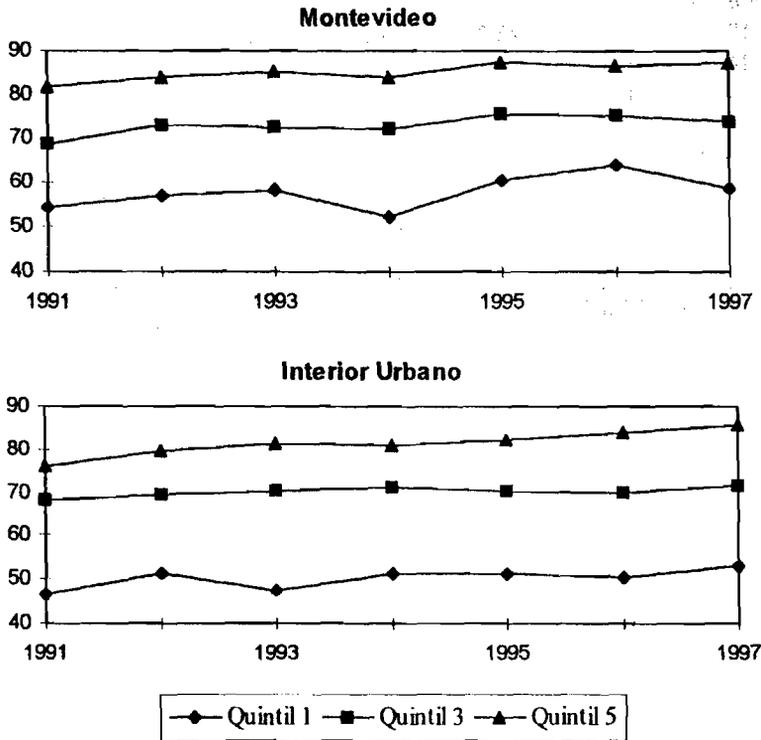
Gráfica 6
Tasas de actividad de las mujeres de 25 a 49 años por quintil del ingreso
(excepto el de dichas mujeres) per cápita del hogar. 1991/97. Porcentajes.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

Esta relación se invierte cuando se trabajó con el ingreso total per cápita del hogar: en la Gráfica 7, la tasa de actividad decreció con el quintil. Ello permite apreciar la importancia que tienen para el hogar los ingresos del trabajo de la mujer.

Gráfica 7
Tasas de actividad de las mujeres de 25 a 49 años por quintil del ingreso per cápita del hogar según zona geográfica. 1991/97. Porcentajes.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

Los hombres y las mujeres no solamente difirieron en su comportamiento en relación a la opción de participación en el mercado de trabajo sino también en la intensidad horaria de la inserción. En el Cuadro 6 se definió “tiempo parcial” como la inserción con una carga horaria inferior a 30 horas, considerando la posibilidad de que se realice en más de un empleo. Se aprecia una inserción de este tipo más acusada entre las mujeres, resultado que se debió más bien a una opción de intensidad de participación que a una limitación por el lado de la demanda ya que al interior de este grupo, el porcentaje de personas que dijo desear trabajar una mayor carga horaria, afectó en forma relativamente similar a hombres y mujeres (aproximadamente a la quinta parte). Por otra parte, la inserción parcial caracterizó a las mujeres de todos los grupos etarios y niveles educativos.

Cuadro 12. Personas que trabajan a tiempo parcial por edad y años de educación según zona geográfica. Promedio 1991/97. Porcentajes.

	Montevideo			Interior Urbano		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	14.3	8.1	22.5	15.2	7.5	27.8
Tramo etario						
14 a 19	26.3	22.7	33.2	25.3	21.3	33.8
20 a 24	15.9	11.7	21.2	15.4	8.3	26.9
25 a 49	11.7	4.9	20.0	13.2	4.3	26.3
50 y más	16.8	9.7	27.3	16.4	9.1	30.5
Años de educación						
0 a 5	20.3	12.1	32.4	17.6	9.8	34.5
6 a 9	13.2	7.7	22.0	13.9	7.0	27.5
10 a 12	10.9	6.0	16.9	11.9	5.7	19.7
13 y más	19.0	10.4	26.8	27.5	10.6	38.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE

CONCLUSIONES

1. Luego de la crisis de principios de los ochenta, la tasa de desempleo comenzó a declinar como respuesta a un crecimiento del número de empleos y a pesar del incremento de la tasa de actividad: se estima que si ésta se hubiera mantenido en el nivel de 1984, la tasa de desempleo hubiera sido 6% en vez del 10% registrado. En este contexto de alto dinamismo del empleo, que se prolongó hasta 1986, el sector público jugó un papel primordial en la absorción de mano de obra, que se reflejó en una intensiva contratación de jóvenes y de hombres de mediana edad. Por su parte, el sector privado empleó asalariados jóvenes y entre los trabajadores de mediana edad, incorporó mujeres al tiempo que expulsó hombres, encontrándose en estos últimos un incremento de la participación del trabajo por cuenta propia sin local.

2. A partir de 1987 y hasta 1994, la tasa de actividad no presentó variaciones importantes, por lo que la fuerza de trabajo creció a un ritmo similar al de la población. A su vez, la creación de empleos se entenció; pero, al acompasar el crecimiento de la población, la tasa de desempleo se estabilizó en torno al 9%. Hasta 1991, la ocupación en el comercio y en los servicios personales y comunales -que respondieron en la década por más de la mitad del empleo- creció en forma continua mientras que con algunas oscilaciones, se observó una creación neta en la industria, la cual representó alrededor de la quinta parte del empleo. A partir de entonces y hasta 1994, de estos tres sectores que en conjunto representaron las tres cuartas partes del empleo, solamente creció la ocupación en el comercio. A su vez, la construcción y los servicios financieros y a empresas también se mostraron dinámicos en términos de empleo pero su participación en el total fue solamente un 6/7%. En este período de estabilidad de la tasa de desempleo, el sector privado absorbió mano de obra bajo la forma de asalariados en forma más intensiva que el sector público, el cual incurrió por diferentes mecanismos en la búsqueda de una reducción de personal que se reflejó prioritariamente en la inserción de las personas de mediana edad y en particular, de sexo masculino.

3. En 1995/97, la tasa de desempleo alcanzó el 11%; se estima que en 1997 el número de desocupados alcanzó a ser ciento cuarenta y seis mil versus ciento catorce mil en 1994. El aumento del desempleo respondió primordialmente al comportamiento del empleo, cuyo ritmo de crecimiento en un principio se entenció asistiéndose posteriormente a una pérdida neta de puestos de trabajo. La recesión de 1995, de pequeña magnitud y duración, no parece poder explicar la diferencia del comportamiento del empleo en 1991/94 y 1996/97, períodos de igual tasa de crecimiento anual acumulado. La desagregación de la actividad por sectores pone en relieve que, a diferencia del período anterior, entre 1995 y 1997, el crecimiento del comercio y de los servicios personales y comunales se acompañó de un leve aumento del empleo mientras que la industria, dinámica en términos de producto, disminuyó sus puestos de trabajo. En este contexto, tanto el sector público como el privado jugaron un rol de absorción de trabajadores jóvenes. Así, la pérdida de dinamismo del empleo afectó principalmente a las personas de mediana y mayor edad, entre las que cayó la participación de condición de asalariado mientras aumentó la incidencia del desempleo, la instalación por cuenta propia y el retiro del mercado de trabajo a edades más tempranas que en períodos anteriores.

4. La dinámica del empleo de los años noventa tuvo implicancias distintas para diferentes grupos educativos. La inserción de los trabajadores con menos de 8 años de educación se vio resentida en el correr de la década, en que sufrieron un desplazamiento continuo hacia el sector de microempresas y la instalación por cuenta propia, puestos peor remunerados que en empresas más grandes. A partir de 1994, su tasa de desempleo aumentó, así como la precariedad y el subempleo. En el otro extremo, los trabajadores con educación terciaria (completa o no) no sufrieron un

aumento del desempleo en 1995/97. Por otra parte, durante toda la década, su participación en el subempleo y precariedad se mantuvo relativamente estable. A su vez, si bien la cuarta parte se insertó en microempresas o por cuenta propia, este tipo de empleos no son de peor remuneración para los trabajadores de alto capital educativo. En el grupo intermedio, no se observó una tendencia hacia un empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo, si bien se vio afectado en 1995/97.

5. En cuanto a los distintos grupos etarios, tal como se mencionó, el desempleo afectó a los de mediana edad. En una tendencia de más largo plazo, en los años noventa también se observó una mayor actividad de los adolescentes de bajo nivel educativo y provenientes de hogares de bajos ingresos. A la luz de los problemas tendenciales de los trabajadores de bajo capital educativo, a pesar de no haber sido particularmente golpeados por el cambio sufrido en 1995/97, estos adolescentes estarían presentando un alto grado de vulnerabilidad a lo largo de su ciclo de vida.

6. Si bien con tasas de desempleo históricamente menores, las hombres se vieron más afectados que las mujeres en 1995/97, en un contexto de una leve disminución de la tasa de actividad masculina y aumento de la femenina. La mayor participación de las mujeres en el grupo de alto capital educativo en relación al de menor educación puede contribuir a explicar su menor vulnerabilidad en 1995/97. Por otra parte, cabe preguntarse cuál ha sido la evolución de los trabajos a tiempo parcial y completo, ya que la aparente alta preferencia de las mujeres en los primeros ayudaría o perjudicaría su inserción laboral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bucheli, M. y Casacuberta, C. (1998). *Participación laboral y asistencia escolar de los adolescentes en Uruguay*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. A publicarse.

CEPAL, Oficina de Montevideo (1987). *Jóvenes desocupados y buscadores de trabajo por primera vez en Montevideo*. LC/MVD/R.5. Octubre.

CEPAL, Oficina de Montevideo (1989), Rafael Diez de Medina. *Modelos explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo*. LC/MVD/R.46. Diciembre.

CEPAL, Oficina de Montevideo, Torello, M. y Casacuberta, C. (1996). *Inversión pública en educación en Uruguay*. Jornadas de Economía. Banco Central del Uruguay. No publicado.

Miles, D. y Rossi, M. (1998). *Men's Returns to Education and Experience in the Uruguayan Labour Market: a Quantile Regression Approach*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. A publicarse. July.

Robbins, D. (1995). *Trade Liberalization and Earnings Dispersion Evidence from Chile*. Universidad de Chile. May.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A1 - Tasa de actividad, de empleo y de desempleo. Porcentajes.

	<u>Montevideo</u>			<u>Interior Urbano</u>			<u>Pais urbano</u>		
	Actividad	Empleo	Desempleo	Actividad	Empleo	Desempleo	Actividad	Empleo	Desempleo
1981	55.5	51.8	6.6	53.9	51.0	5.4	54.7	51.4	6.0
1982	56.5	49.8	11.9	50.5	45.7	9.6	53.6	47.8	10.8
1983	56.9	48.1	15.4	51.0	44.1	13.5	54.0	46.1	14.5
1984	57.9	49.8	14.0	51.3	44.7	13.0	54.7	47.3	13.5
1985	58.5	50.8	13.1	50.5	44.9	11.1	54.5	47.9	12.2
1986	58.5	52.2	10.7	53.9	49.0	9.2	56.2	50.6	10.0
1987	60.2	54.6	9.3	54.3	49.3	9.1	57.2	52.0	9.2
1988	59.3	53.9	9.1	55.6	51.0	8.4	57.4	52.4	8.7
1989	59.6	54.5	8.6	56.1	51.9	7.4	57.8	53.2	8.0
1990	59.6	54.0	9.3	55.3	51.0	7.8	57.4	52.5	8.5
1991	59.6	54.3	8.9	55.1	50.3	8.8	57.3	52.2	8.9
1992	59.5	54.1	9.0	55.4	50.4	9.0	57.4	52.2	9.0
1993	59.0	54.0	8.4	54.3	49.8	8.2	56.5	51.8	8.3
1994	60.5	55.0	9.1	55.8	50.7	9.2	58.0	52.7	9.2
1995	62.1	55.4	10.8	56.1	50.7	9.7	59.0	52.9	10.2
1996	61.6	54.0	12.3	54.8	48.5	11.4	58.0	51.1	11.9
1997	60.2	53.3	11.5	55.5	49.1	11.4	57.7	51.1	11.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a ECH, INE

Cuadro A2 - Variación en la composición de la actividad entre 1982/83 y 1986/87. Montevideo.
(En puntos porcentuales)

		Edad: 18-49 en 1982/83; 22-53 en 1986/87						
	D	I	PR	PU	TCPsl	TCPcl	P	R
Hombres	-5	-3	1	3	2	-1	2	0
Mujeres	-5	-5	4	3	1	1	1	1
		Edad: 18-24 en 1982/83; 22-28 en 1986/87						
Hombres	-11	-10	6	8	2	2	2	1
Mujeres	-7	-10	6	8	1	2	0	0
		Edad: 25-29 en 1982/83; 29-33 en 1986/87						
Hombres	-5	-2	-2	3	2	0	3	0
Mujeres	-5	-5	2	5	1	1	0	1
		Edad: 30-34 en 1982/83; 34-38 en 1986/87						
Hombres	-2	0	0	1	2	-3	3	-1
Mujeres	-3	-8	4	2	1	1	1	1
		Edad: 35-39 en 1982/83; 39-43 en 1986/87						
Hombres	-2	0	-2	4	1	-2	2	-1
Mujeres	-4	-3	5	-1	1	2	1	-1
		Edad: 40-44 en 1982/83; 44-48 en 1986/87						
Hombres	-1	0	-1	1	3	-3	2	0
Mujeres	-4	0	1	1	1	0	0	0
		Edad: 45-49 en 1982/83; 49-53 en 1986/87						
Hombres	-2	1	4	-3	2	-3	-1	2
Mujeres	-5	-2	4	0	1	0	1	0
		Edad: 50-54 en 1982/83; 54-58 en 1986/87						
Hombres	-2	2	-1	0	3	-2	-1	1
Mujeres	-3	7	-2	-1	1	-1	0	-1
		Edad: 55-59 en 1982/83; 59-63 en 1986/87						
Hombres	-4	11	-3	-2	2	-2	-1	-1
Mujeres	-3	5	-3	0	0	0	0	0
		Edad: 60-64 en 1982/83; 64-68 en 1986/87						
Hombres	-3	13	-7	-2	2	-2	-1	1
Mujeres	-1	5	-2	-1	0	-2	0	0

Notas: D: desocupado; I: inactivo; PR: asalariado privado; PU: idem público; TCPsl: trabajador por cuenta propia sin local; TCPcl: idem con local; P: patrón; R: trabajador no remunerado, changas, miembro de cooperativa de producción y otros.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A3 - Variación de la composición de la actividad entre 1987/87 y 1991/92. Montevideo.
(En puntos porcentuales)

		Edad: 13-19 en 1986/87; 18-24 en 1991/92				TCPsl	TCPcl	P	R
		D	I	PR	PU				
Hombres		3	-42	34	4	1	3	1	-3
Mujeres		8	-43	29	4	1	2	0	0
		Edad: 18-49 en 1986/87; 23-54 en 1991/92							
Hombres		-3	-3	3	-1	1	4	2	-3
Mujeres		-4	-4	5	0	0	2	1	0
		Edad: 18-24 en 1986/87; 23/29 en 1991/92							
Hombres		-8	-11	9	3	2	5	3	-3
Mujeres		-8	-13	12	5	0	3	1	0
		Edad: 25-29 en 1986/87; 30-34 en 1991/92							
Hombres		-3	-1	3	-4	1	5	3	-3
Mujeres		-5	-2	4	-1	0	2	1	0
		Edad: 30-34 en 1986/87; 35-39 en 1991/92							
Hombres		-1	0	3	-5	1	4	1	-3
Mujeres		-2	-3	5	-4	1	3	1	0
		Edad: 35-39 en 1986/87; 40-44 en 1991/92							
Hombres		-1	0	0	-3	0	3	4	-2
Mujeres		-2	-4	5	-1	0	1	0	-1
		Edad: 40-44 en 1986/87; 44-48 en 1991/92							
Hombres		-1	1	1	-1	0	3	1	-3
Mujeres		-1	-2	2	0	0	0	0	0
		Edad: 45-49 en 1986/87; 50-54 en 1991/92							
Hombres		-1	3	1	-1	-1	4	-1	-4
Mujeres		-2	2	1	0	0	0	0	-1
		Edad: 50-54 en 1986/87; 55-59 en 1991/92							
Hombres		0	7	-6	0	0	2	1	-3
Mujeres		0	13	-7	-2	0	-2	0	-1
		Edad: 55-59 en 1986/87; 60-64 en 1991/92							
Hombres		-2	23	-11	-7	-1	2	0	-4
Mujeres		-1	12	-5	-1	0	-4	0	0
		Edad: 60-64 en 1986/87; 64-69 en 1991/92							
Hombres		-2	24	-11	-5	-2	-1	-1	-2
Mujeres		-1	9	-4	-1	-1	-1	0	-1

Notas: D: desocupado; I: inactivo; PR: asalariado privado; PU: idem público; TCPsl: trabajador por cuenta propia sin local; TCPcl: idem con local; P: patrón; R: trabajador no remunerado, changas, miembro de cooperativa de producción y otros.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A4 - Variación en la composición de la actividad entre 1991/92 y 1996/97. Montevideo.
(En puntos porcentuales)

		Edad: 13-19 en 1991/92; 18-24 en 1996/97							
		D	I	PR	PU	TCPsl	TCPcl	P	R
Hombres		6	-44	28	4	3	2	1	0
Mujeres		10	-46	30	4	0	1	0	0
		Edad: 18-49 en 1991/92; 23-54 en 1996/97							
Hombres		0	-2	-2	-1	2	3	0	0
Mujeres		0	-4	0	2	0	2	1	-1
		Edad: 18-24 en 1991/92; 23/29 en 1996/7							
		D	I	PR	PU	TCPsl	TCPcl	P	R
Hombres		-4	-12	4	4	4	4	1	0
Mujeres		-5	-12	8	6	0	2	1	0
		Edad: 25-29 en 1991/92; 30-34 en 1996/7							
Hombres		0	0	-4	-2	1	3	2	0
Mujeres		1	-2	-4	2	-1	3	1	0
		Edad: 30-34 en 1991/92; 35-39 en 1996/97							
Hombres		2	0	-3	-3	1	3	0	0
Mujeres		2	-5	1	-1	0	1	0	0
		Edad: 35-39 en 1991/92; 40-44 en 1996/97							
Hombres		2	1	-2	-4	1	3	0	0
Mujeres		1	-2	0	1	-1	1	0	-1
		Edad: 40-44 en 1991/92; 44-48 en 1996/97							
Hombres		2	3	-4	-2	1	3	-3	1
Mujeres		1	0	-2	1	0	1	0	-1
		Edad: 45-49 en 1991/92; 50-54 en 1996/97							
Hombres		2	4	-4	-3	1	2	-1	0
Mujeres		2	4	-4	-1	-1	1	0	-2
		Edad: 50-54 en 1991/92; 55-59 en 1996/97							
Hombres		2	7	-5	-5	2	0	-1	0
Mujeres		1	10	-5	-4	-1	1	0	-1
		Edad: 55-59 en 1991/92; 60-64 en 1996/97							
Hombres		1	31	-17	-10	-2	2	-5	-1
Mujeres		-1	14	-6	-1	-1	-2	-1	-2
		Edad: 60-64 en 1991/92; 64-69 en 1996/97							
Hombres		-1	30	-12	-9	-2	-3	-3	0
Mujeres		0	10	-5	-2	-1	-2	-1	-1

Notas: D: desocupado; I: inactivo; PR: asalariado privado; PU: ídem público; TCPsl: trabajador por cuenta propia sin local; TCPcl: ídem con local; P: patrón; R: trabajador no remunerado, changas, miembro de cooperativa de producción y otros. I incluye además a las personas de 13 años.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A5 - Variación en la composición de la actividad entre 1991/92 y 1996/97. Interior urbano.
(En puntos porcentuales)

	Edad: 13-19 en 1991/92; 18-24 en 1996/97							
	D	I	PR	PU	TCPsl	TCPcl	P	R
Hombres	4	-42	26	6	2	4	0	0
Mujeres	10	-37	21	3	1	2	0	1
	Edad: 18-49 en 1991/92; 23-54 en 1996/97							
Hombres	-1	-1	-5	0	2	5	0	0
Mujeres	-1	-3	0	1	0	2	0	1
	Edad: 18-24 en 1991/92; 23/29 en 1996/97							
Hombres	-5	-10	1	6	1	7	0	-1
Mujeres	-3	-11	4	6	0	3	0	0
	Edad: 25-29 en 1991/92; 30-34 en 1996/97							
Hombres	0	0	-7	0	4	3	0	0
Mujeres	1	-5	0	0	0	3	0	0
	Edad: 30-34 en 1991/92; 35-39 en 1996/97							
Hombres	0	0	-4	-4	2	4	1	0
Mujeres	0	-3	-1	0	0	2	1	2
	Edad: 35-39 en 1991/92; 40-44 en 1996/97							
Hombres	1	-1	-7	-1	2	5	0	0
Mujeres	0	0	-3	0	-1	3	0	0
	Edad: 40-44 en 1991/92; 44-48 en 1996/97							
Hombres	2	1	-5	-2	1	3	0	0
Mujeres	0	-1	0	-1	0	1	0	0
	Edad: 45-49 en 1991/92; 50-54 en 1996/97							
Hombres	1	5	-7	-4	0	5	0	0
Mujeres	0	3	-2	-3	1	1	1	0
	Edad: 50-54 en 1991/92; 55-59 en 1996/97							
Hombres	1	11	-6	-3	-2	1	-2	0
Mujeres	-1	13	-6	-3	-2	-1	0	-1
	Edad: 55-59 en 1991/92; 60-64 en 1996/97							
Hombres	0	34	-19	-10	-1	-3	-2	0
Mujeres	0	11	-5	-3	-1	-2	0	0
	Edad: 60-64 en 1991/92; 64-69 en 1996/97							
Hombres	0	27	-12	-7	-2	-4	-2	-1
Mujeres	0	7	-3	-1	-1	-2	-1	0

Notas: D: desocupado; I: inactivo; PR: asalariado privado; PU: ídem público; TCPsl: trabajador por cuenta propia sin local; TCPcl: ídem con local; P: patrón; R: trabajador no remunerado, changas, miembro de cooperativa de producción y otros. I incluye además a las personas de 13 años.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A6 - Composición de la PEA por años de educación y región geográfica. En porcentajes. Años 1991 a 1997.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Promedio
MONTEVIDEO								
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 8	49.9	47.9	46.1	46.5	44.1	41.5	40.5	45.2
9 a 12	30.1	31.4	32.4	32.9	33.3	35.3	36.1	33.1
13 y más	18.7	19.8	20.8	19.9	21.9	22.6	22.4	20.9
otros	1.3	0.9	0.7	0.8	0.7	0.7	1.0	0.9
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 8	52.2	51.3	49.0	49.7	47.7	45.3	43.8	48.4
9 a 12	30.8	31.1	33.0	33.4	33.9	35.5	36.6	33.5
13 y más	15.7	16.8	17.5	16.3	17.8	18.6	18.6	17.3
otros	1.3	0.7	0.5	0.6	0.5	0.6	1.0	0.7
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 8	46.8	43.8	42.6	42.4	39.7	37.0	36.5	41.3
9 a 12	29.2	31.7	31.7	32.3	32.6	35.0	35.5	32.6
13 y más	22.7	23.4	24.8	24.4	26.8	27.2	26.9	25.2
otros	1.3	1.2	0.9	1.0	0.8	0.7	1.1	1.0
INTERIOR URBANO								
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 8	62.0	61.3	61.5	60.5	59.8	58.1	57.1	60.0
9 a 12	28.4	29.1	29.2	30.1	30.6	32.3	33.4	30.5
13 y más	7.9	7.9	7.9	8.1	8.4	8.6	8.1	8.1
otros	1.7	1.7	1.5	1.3	1.2	1.0	1.4	1.4
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 8	65.9	65.8	66.1	64.8	64.1	63.3	61.9	64.6
9 a 12	27.6	27.9	27.8	29.0	29.1	30.2	31.4	29.0
13 y más	4.9	4.6	4.6	4.8	5.6	5.5	5.2	5.0
otros	1.7	1.7	1.4	1.4	1.2	1.0	1.5	1.4
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 8	55.6	54.3	54.2	54.2	53.3	50.6	49.9	53.2
9 a 12	29.7	31.1	31.3	31.7	32.9	35.3	36.4	32.6
13 y más	13.0	12.9	13.0	12.9	12.6	13.0	12.2	12.8
otros	1.7	1.7	1.5	1.2	1.1	1.1	1.4	1.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A7 - Tasa de desempleo por grupos educativos y sexo según región geográfica.
En porcentajes. Años 1991 a 1997.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Prom. 91/97	Prom. 91/94	Prom. 95/97
MONTEVIDEO										
Total	8.9	9.0	8.4	9.1	10.8	12.3	11.5	10.0	8.9	11.5
0 a 8	9.5	10.0	9.2	10.9	12.9	14.6	13.5	11.5	9.9	13.6
9 a 12	9.0	8.6	8.2	8.7	10.4	12.9	11.9	10.0	8.6	11.7
13 y más	6.9	7.6	7.3	6.0	7.2	7.5	6.8	7.0	6.9	7.2
otros	16.1	5.8	0.9	1.8	8.7	3.9	20.3	8.2	6.1	10.9
Hombres										
0 a 8	7.3	7.5	7.2	8.3	10.0	12.4	11.1	9.1	7.6	11.2
9 a 12	7.1	5.8	5.8	6.0	7.6	10.4	8.3	7.3	6.2	8.8
13 y más	5.5	5.8	5.0	4.7	5.9	5.8	4.7	5.4	5.3	5.5
otros	17.3	6.9	0.0	2.0	0.0	6.3	19.0	7.3	6.6	8.4
Mujeres										
0 a 8	12.5	13.4	11.9	14.7	17.0	17.7	16.9	14.9	13.1	17.2
9 a 12	11.6	11.9	11.3	12.3	13.8	15.9	16.4	13.3	11.8	15.4
13 y más	8.1	9.2	9.3	7.0	8.3	8.8	8.4	8.4	8.4	8.5
otros	14.6	4.9	1.6	1.5	15.3	1.9	21.6	8.8	5.7	12.9
INTERIOR URBANO										
Total	8.8	9.0	8.2	9.2	9.7	11.4	11.4	9.7	8.8	10.8
0 a 8	9.2	9.4	8.6	10.0	10.0	12.0	11.3	10.1	9.3	11.1
9 a 12	8.6	9.6	8.2	9.0	10.7	11.9	12.1	10.0	8.9	11.6
13 y más	6.7	4.9	5.5	4.5	5.1	5.9	7.8	5.8	5.4	6.3
otros	7.7	4.8	5.8	5.6	4.0	7.6	18.3	7.7	6.0	10.0
Hombres										
0 a 8	7.4	7.7	7.1	8.1	8.1	9.6	8.9	8.1	7.6	8.8
9 a 12	6.1	6.6	5.9	6.0	7.3	9.1	9.1	7.2	6.1	8.5
13 y más	6.4	3.7	4.3	2.8	3.8	5.0	6.1	4.6	4.3	5.0
otros	7.4	2.9	4.4	5.2	3.7	4.9	15.7	6.3	5.0	8.1
Mujeres										
0 a 8	12.8	12.6	11.5	13.4	13.3	16.5	15.6	13.7	12.6	15.1
9 a 12	12.3	13.9	11.4	13.1	15.2	15.4	15.9	13.9	12.7	15.5
13 y más	7.0	5.6	6.2	5.4	6.0	6.5	8.8	6.5	6.0	7.1
otros	8.2	7.8	7.8	6.3	4.4	11.3	22.4	9.7	7.5	12.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A8 - Relación entre el valor de la mediana del ingreso por hora de los trabajadores de distintas categorías y el mismo de la categoría 4. En número de veces. Años 1991 a 1997.

	Montevideo			Interior Urbano		
	Categoría 1	Categoría 2	Categoría 3	Categoría 1	Categoría 2	Categoría 3
0 a 8 años de educación						
1991	0.8	0.6	0.4	0.8	0.5	0.3
1992	1.0	0.7	0.7	0.7	0.5	0.4
1993	0.9	0.5	0.4	0.6	0.5	0.4
1994	0.8	0.8	0.5	0.8	0.5	0.5
1995	0.9	0.9	0.5	0.8	0.6	0.3
1996	0.8	0.8	0.5	0.8	0.6	0.4
1997	0.7	0.6	0.4	0.8	0.5	0.4
1991/94	0.9	0.6	0.5	0.7	0.5	0.4
1995/97	0.8	0.8	0.5	0.8	0.6	0.4
9 a 12 años de educación						
1991	1.0	0.9	0.4	0.9	0.8	0.5
1992	0.9	0.6	0.3	1.1	0.8	0.3
1993	1.1	0.5	0.4	1.1	0.5	0.7
1994	1.0	0.8	0.4	0.8	0.6	0.2
1995	1.0	1.0	0.5	1.0	0.6	0.4
1996	0.9	0.6	0.8	0.8	0.7	0.3
1997	0.9	0.6	0.4	1.1	0.8	0.5
1991/94	1.0	0.7	0.4	1.0	0.7	0.4
1995/97	0.9	0.7	0.5	0.9	0.7	0.4
13 y más años de educación						
1991	1.2	1.1		1.0	1.1	
1992	1.3	0.8		1.2	1.5	
1993	1.5	1.3		1.3	1.7	
1994	1.1	1.0		1.2	1.0	
1995	0.9	1.0		1.4	1.1	
1996	1.1	1.0		1.4	1.5	
1997	1.3	1.1		1.6	1.5	
1991/94	1.2	1.0		1.2	1.3	
1995/97	1.1	1.0		1.5	1.4	

Notas: Categoría 1: en microempresas y cuenta propia sin local; Categoría 2: subempleados y/o precarios; Categoría 3: servicio doméstico; Categoría 4: resto.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A9 - Tasa de actividad por sexo, edad y región geográfica. En porcentajes.
Años 1991 a 1997.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
MONTEVIDEO							
Total	59.6	59.5	59.0	60.5	62.1	61.6	60.2
14 a 19	37.8	37.6	37.3	41.5	42.9	41.1	36.5
20 a 24	80.4	81.6	82.0	81.0	82.4	82.9	82.0
25 a 49	84.3	86.1	86.0	85.4	86.9	87.1	86.8
50 y más	37.3	36.8	35.4	36.9	38.5	37.9	36.0
Hombres	74.3	73.3	72.7	74.7	75.8	73.4	72.6
14 a 19	47.3	47.0	44.5	49.4	51.3	47.6	43.4
20 a 24	87.8	88.6	88.6	87.9	90.5	89.5	90.4
25 a 49	98.0	97.8	97.7	97.9	97.6	96.9	96.8
50 y más	55.1	54.0	52.3	54.1	55.6	52.7	50.8
Mujeres	47.5	48.5	48.1	48.9	51.1	52.0	49.9
14 a 19	28.1	28.3	30.0	33.2	34.5	34.5	29.7
20 a 24	73.4	75.4	75.9	74.2	75.1	76.6	73.5
25 a 49	72.7	76.2	75.9	74.4	77.6	78.6	78.0
50 y más	24.6	25.0	24.1	25.2	27.0	27.7	25.8
INTERIOR URBANO							
Total	55.1	55.4	54.3	55.8	56.1	54.8	55.5
14 a 19	38.2	39.8	39.5	44.0	41.6	38.0	38.8
20 a 24	73.7	74.0	72.9	76.4	77.1	75.7	77.8
25 a 49	78.1	79.8	78.6	79.7	79.9	80.1	80.6
50 y más	33.4	32.7	31.5	32.3	33.8	32.1	32.7
Hombres	72.4	71.9	71.0	71.7	72.0	70.4	70.4
14 a 19	50.1	51.0	50.8	55.6	51.6	47.7	48.1
20 a 24	89.3	88.9	88.0	90.6	89.0	89.3	89.7
25 a 49	96.9	97.0	96.7	96.3	96.4	96.8	95.9
50 y más	50.6	49.5	48.0	48.4	50.7	47.7	47.8
Mujeres	39.7	40.8	39.7	41.9	42.2	41.4	42.3
14 a 19	25.6	28.2	27.6	31.8	31.1	29.0	29.6
20 a 24	58.6	60.1	58.5	62.4	64.8	62.2	65.2
25 a 49	61.1	64.0	62.5	65.1	65.0	65.4	66.4
50 y más	19.5	19.3	18.7	19.9	20.6	20.0	21.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A10 - Tasas de desempleo por sexo, edad y región geográfica. En porcentajes.
Años 1991 a 1997.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
MONTEVIDEO							
Total	8.9	9.0	8.4	9.1	10.8	12.3	11.5
14 a 19	35.4	33.8	33.9	38.4	38.4	39.4	41.7
20 a 24	18.5	18.3	16.8	16.9	17.7	21.0	19.4
25 a 49	5.4	6.1	5.7	5.5	7.4	8.8	8.3
50 y más	3.6	3.3	2.2	3.3	5.3	6.4	5.6
Hombres	7.1	6.7	6.3	6.9	8.4	10.5	8.9
14 a 19	29.8	29.1	30.4	32.6	32.0	35.5	36.3
20 a 24	15.2	13.3	12.4	12.9	16.0	18.6	14.9
25 a 49	3.3	3.6	3.2	2.9	4.6	6.5	5.5
50 y más	3.6	2.6	2.0	3.2	4.0	5.6	4.6
Mujeres	11.3	11.8	11.0	11.9	13.6	14.5	14.5
14 a 19	45.0	41.5	39.1	47.4	47.8	44.8	49.4
20 a 24	22.2	23.4	21.5	21.6	19.5	23.6	25.1
25 a 49	7.9	8.8	8.5	8.5	10.5	11.3	11.2
50 y más	3.5	4.4	2.4	3.4	7.1	7.4	7.0
INTERIOR URBANO							
Total	8.8	9.0	8.2	9.2	9.7	11.4	11.4
14 a 19	30.4	30.7	29.3	29.9	31.9	35.1	34.0
20 a 24	16.9	17.4	16.3	15.5	17.1	20.6	19.8
25 a 49	5.8	5.8	4.9	6.0	6.6	8.0	8.2
50 y más	3.3	3.2	2.3	3.4	3.5	4.6	4.7
Hombres	7.0	7.1	6.6	7.2	7.6	9.1	8.9
14 a 19	27.7	28.3	26.4	24.9	28.1	30.7	28.4
20 a 24	13.2	13.5	12.6	12.3	12.6	15.5	15.7
25 a 49	3.7	3.5	3.1	3.7	4.3	6.1	5.6
50 y más	2.7	3.0	2.3	3.3	3.2	4.0	4.5
Mujeres	11.8	12.0	10.7	12.2	12.9	14.7	15.0
14 a 19	36.1	35.1	35.0	39.2	38.5	42.0	43.1
20 a 24	22.3	22.8	21.7	20.2	23.5	27.8	25.9
25 a 49	8.8	9.1	7.5	8.9	9.7	10.6	11.7
50 y más	4.5	3.6	2.2	3.4	4.0	5.7	5.1

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A11 - Composición del desempleo por edad y sexo según región geográfica. En porcentajes. Años 1991 a 1997.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
MONTEVIDEO							
<i>Edad</i>							
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
14 a 19	31.1	29.2	30.9	35.1	29.0	26.1	25.2
20 a 24	25.6	24.3	25.5	23.2	21.8	22.9	23.2
25 a 49	33.4	37.1	37.3	33.0	37.2	38.5	39.8
50 y más	9.9	9.4	6.3	8.7	12.0	12.5	11.8
<i>Sexo</i>							
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	44.6	40.5	40.9	42.1	42.3	45.3	42.4
Mujeres	55.4	59.5	59.1	57.9	57.7	54.7	57.6
INTERIOR URBANO							
<i>Edad</i>							
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
14 a 19	33.2	34.6	37.7	36.3	33.3	29.4	28.2
20 a 24	21.2	21.6	23.0	20.0	21.6	23.0	23.5
25 a 49	37.1	35.8	33.2	35.3	36.5	38.2	38.4
50 y más	8.6	8.0	6.2	8.4	8.6	9.5	9.9
<i>Sexo</i>							
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	48.9	48.0	48.8	46.8	46.8	47.5	46.5
Mujeres	51.1	52.0	51.2	53.2	53.2	52.5	53.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A12 - Composición de los ocupados por rama de actividad y según región geográfica. Promedio 1991/97. Porcentajes.

	Montevideo			Interior Urbano		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Montevideo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industria Manufacturera	20.7	22.7	18.2	17.3	18.2	15.8
Construcción	5.1	8.7	0.4	9.0	14.4	0.3
Comercio	19.4	20.6	17.8	18.9	17.5	21.2
Transporte y comunicaciones	6.4	9.8	2.0	5.2	7.2	1.9
Serv. financieros y a empresas	8.1	8.4	7.8	3.3	3.3	3.4
Serv. soc. y personales	37.5	26.1	52.0	37.0	25.7	55.0
Otros	2.8	3.7	1.6	9.4	13.7	2.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro A13 - Composición de los ocupados según categoría de la ocupación, sexo y región geográfica. Promedio 1991/97. Porcentajes.

	Montevideo			Interior Urbano		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleado privado	56.3	54.7	58.4	50.2	48.3	53.1
Empleado público	17.7	16.8	18.9	20.5	21.4	19.0
Cooperativista de producción	0.3	0.5	0.1	0.1	0.1	0.1
Patrón	5.2	7.2	2.5	3.8	5.0	1.8
Cuenta propia sin local	6.0	8.0	3.4	7.7	9.9	4.3
Cuenta propia con local	12.6	12.0	13.5	15.5	14.1	17.6
Familiar no remunerado	1.6	0.7	2.8	2.1	1.0	3.8
Otras actividades	0.3	0.2	0.5	0.2	0.1	0.3

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).



NACIONES UNIDAS